



## HISTORIA DE LA CIVILIZACION DE ARAUCANÍA

— 33 —

(Continuación)

### CAPÍTULO V

#### La lengua i la literatura araucanas

Rasgos particulares del araucano.—Los gramáticos del *mapuche*: Valdivia, Febrés i Havestadt.—Pormenores gramaticales del idioma: alfabeto, número i jénero, conjugacion, posesivos i demostrativos, adverbios i preposiciones.—Otros accidentes.—Estudios modernos del araucano.—Su iniciador, el doctor don Rodolfo Lenz.—Manera de pensar del indio.—La literatura.—Su carácter particular.—La poesia.—La elocuencia.—Discursos.—Los narradores.—Palabras del araucano incorporadas al lenguaje popular chileno.

Para estudiar a fondo la historia de un pueblo es preciso entrar previamente al exámen, aunque somero, de su lengua, que nos revela el secreto de su modo de pensar, de su capacidad intelectual, valor poético de sus producciones líricas i efecto de su oratoria en sus decisiones guerreras i prácticas sociales.

Con este objeto hai que dejar establecido que el araucano o *mapuche*, como lo denominan los mismos indios, es un idioma de importancia que reconocen todos los filólogos que lo han estudiado con detencion.

Puede sobrepasar por algunos rasgos característicos a los mas conocidos de América del Sur.

Pertenece a la clase particular de los polisintéticos, subdivision de los aglutinantes (1).

Entre sus caracteres principales, llama primeramente la atención su estabilidad fonética, tan contraria a la muy variable de las demas lenguas americanas. En éstas se distingue una marcada tendencia a la formacion de compuestos por apócope, que encierran en sí mismos el sujeto, el verbo, el adjetivo i el complemento.

Estas palabras demasiado largas, que apenas es posible pronunciar, no se conocen en el araucano. Las que son algo estensas se prestan a una fácil pronunciacion, como *duguconcloquilmz pu then egn*, "no te entremetas a hablar con los ancianos" (2).

Ademas, las consonantes no experimentan cambios notables en las composiciones i derivaciones, i las vocales suelen combinarse hasta tres i cuatro en una misma dición, como *ihuai*, culebron.

Por esto no ha tenido modificaciones esenciales en los tres siglos que van corridos desde la publicacion de los primeros vocabularios.

Otra particularidad relevante de este idioma es su estructura sencilla i analizable.

Tiene partículas que se anteponen, interponen o posponen al principal elemento formativo, estableciendo modificaciones de sentido.

Por consiguiente, las palabras pueden descomponerse con facilidad en elementos raices i en los accesorios que espresan las diversas relaciones.

Por otra parte, la analogía i la sintáxis de este idioma presentan menos irregularidades que los mas cultivados. Examinando

---

(1) Llámense lenguas aglutinantes las que constan de palabras en cuya formacion entran diferentes elementos que se yuxtaponen, se aglomeran o se aglutinan. Grupo de éstas son las incorporantes o polisintéticas, que llevan el sintetismo hasta encerrar en una sola palabra toda una frase. Todas las lenguas americanas se consideran incorporantes.

(2) FEBRÉS, páj. 69.

en efecto el sustantivo, se ve que no es una palabra muy numerosa; porque el indio conocía preferentemente la naturaleza i no las artes ni el comercio ni la industria mecánica; necesitaba, en consecuencia, pocos nombres para designar lo que veía, tocaba i oía. Tenía muy pocos términos simples para espresar ideas abstractas. Usaba perifrasis: caridad, *cúme piuque*, buen corazon; sabiduría, *quim huentru*, hombre sabio.

La construccion de la frase es flexible, i el orden de las espresiones gramaticales, directo o inverso, no suele alterar el sentido de la oracion: «Huenchecal tiene muchas tierras», *Huenchecal niei aldún mapu* o *niei aldún mapu Huenchecal*.

Pero su estructura morfológica rechaza las conjunciones que ligan frases coordinadas i los relativos, envueltos en el verbo, que enlazan proposiciones subordinadas. Así, el indio no dice, «quiero que salgas» sino «esto quiero, salgas»; ni tampoco, «entónces salió el caballo i entró al camino» sino, «entónces salió el caballo, entró al camino.»

I sobre estas particularidades queda que recordar todavía que el araucano, por su composicion fonética, es un idioma armonioso i sonoro, cantable. en suma.

Las vocales son claras i relativamente numerosas, i las consonantes, en proporcion, están poco distribuidas en la frase, pues no se producen las acumulaciones de estas letras, tan duras i frecuentes en otras lenguas.

En cuanto al acento, hai una sola regla: las palabras de varias sílabas terminadas en vocal, son graves: *auquítico*, eco; i las terminadas en consonante, agudas: *namún*, pié. Existen cortas escepciones. Simplificase todavía esta regla jeneral con la poca firmeza del acento, sobre todo en las palabras terminadas en consonante. Los indios del departamento de Angol, dicen indiferentemente *raiguén* o *râiguen*, flor; *namún* o *nâmun*, pié, i a veces *rêlmu* o *relmú*, arco iris.

Los cronistas i gramáticos del mapuche reconocieron unánimemente esta suavidad i la elojieron siempre en términos entusiastas.

El abate don Juan Ignacio Molina llegó a sostener a este respecto, con evidente exajeracion por cierto, que un idioma tan perfecto e interesante debía de haber pertenecido a una

poblacion indijena mas adelantada que la que hallaron los españoles.

La sencillez de su estructura gramatical facilita sin duda su aprendizaje.

No de otra manera se esplica que en todos los tiempos haya estado al alcance de jente ruda e inculta, hasta de mujeres del pueblo que han vivido entre los indios o han tenido comunicacion con ellos.

El conocimiento práctico de este idioma ha sido, pues, siempre mui comun. Pero no de igual modo se ha prestado atencion a su estudio de fondo, sério i que pase de los límites del simple aprendizaje vulgar.

Corresponde a los misioneros católicos la honra de haber dedicado sus esfuerzos a esta labor, desde el siglo XVI hasta hoi. Ellos fueron los primeros que estudiaron razonadamente el idioma de los indios chilenos, o la lengua chilena, como la llamaron.

El primero que redujo a reglas los accidentes del lenguaje araucano y dispuso un vocabulario de las palabras mas corrientes, fué el padre jesuita Gabriel de Vega, español, muerto en Santiago en 1605, i que dejó inédito su trabajo.

En 1606 dió a la publicidad el célebre misionero Luis de Valdivia su «Arte i Gramática jeneral de la lengua que corre en todo el Reino de Chile.»

Contenia este primer testo publicado algunos detalles sobre pronunciacion i reglas gramaticales de analogía i sintáxis. Dió a conocer algunos sonidos especiales del araucano, i el dato interesante de que solo se hablaba este idioma en toda la estension del territorio de Chile, desde Coquimbo hasta las islas de Chiloé i desde el mar hasta los Andes, con pequeñas variaciones locales.

En el siglo siguiente se imprimieron otras dos gramáticas. El padre jesuita Andres Febrés publicó en Lima en 1765 la suya, titulada «Arte de la lengua general del Reyno de Chile», i por fin un «Vocabulario hispano-chileno» i un «Calepino chileno-hispano mas copiofo.»

Bernardo Havestadt, misionero tambien, sacó a luz otra en 1777, en latin, con el título de «Chilidugu, sive Res Chilenses.»

El primero de estos dos autores era catalán i el segundo alemán, natural de Colonia. Febrés permaneció en el servicio de las misiones de la frontera desde 1759 hasta poco ántes de la publicacion de su libro, motivo que lo llevó a Lima; regresó al poco tiempo al sur, Valdivia, donde lo sorprendió el decreto de espulsion de los jesuitas. Havestadt estuvo también entre los araucanos ocupado en misiones desde 1748 hasta 1756; a la espulsion de su órden se hallaba en Santiago. Febrés murió en Italia i Havestadt en su ciudad natal.

La gramática del misionero catalán fué adicionada i reimpressa en 1846 por el padre franciscano Antonio Hernández Calzada, i posteriormente en Concepcion en 1864 (1).

Las gramáticas de los padres carecen de método i de valor científico.

El método está modelado en la nomenclatura i tendencias del latín, i el contenido de esos textos está lleno de reglas i detalles contrarios a la sencillez del idioma.

No es posible tampoco que tengan esos libros alcance científico, atendiendo a que en el tiempo en que los escribieron sus autores no se conocían ni la fonética, ni los adelantos recientes de la lingüística.

Nadie podría estudiar asimismo el estilo en trozos artificialmente arreglados por esos preceptistas, ni la sintáxis verdadera del idioma, ni el modo de pensar jenuino de los indios: las palabras son del araucano, mas no así el pensamiento en su forma propia.

En orijinalidad, corresponde al padre Valdivia el honor de la primera publicacion.

Superior a Febrés en el valor científico i mayor trabajo orijinal es Havestadt, quien compuso su libro primero que aquél.

Con todo, el libro de Febrés, con las observaciones del padre Hernández Calzada, pasa por un excelente tratado majistral del araucano, i ha sido a la verdad el mas jeneralizado en Arauca-

---

(1) La bibliografía del araucano puede consultarse en el libro de don Toribio Medina titulado *Nueve sermones de la lengua de Chile, por el padre Valdivia*.

nía por los misioneros, militares i los indios que han sabido leer.

Segun el misionero jesuita, el alfabeto araucano consta de las siguientes letras:

6 vocales: a, e, i, o, u, ù.

17 consonantes: c, d, gh, g, h, y, l, ll, m, n, ñ, p, q, r, t, th, v.

Entre las vocales se cuenta ademas una *e* sorda.

De todas estas letras tienen un sonido característico del araucano, la *ù*, semejante a la *u* francesa, la *g*, sonido nasal que los indios pronuncian dándole cierto parecido a la *ng*: *rangi*, en medio; i la *th* que es como el *tr* vulgar chileno de *traer*, *tren*, como *thalcan*, tronar; *thapi*, ají.

La *r* tiene tambien un sonido que difiere un tanto del castellano en suavidad.

Carcece el alfabeto araucano de los sonidos castellanos *b*, *f*, *j*, *s*, *x*, *z*. Nótase en el indio la propension a suprimir el sonido *j*; por jabon dicen *sapon*.

La *h* es muda en todo caso, como igualmente en la *gh* ántes de *a*, *o*, *u*; *ghe*, *ghi*, suenan como *gue* *gui*.

Una particularidad fonética de este idioma, digna de ser notada, es el cambio frecuente de estas letras:

La *o* por *u*: *voro* o *voru*.

La *n* por *ñ*.

La *l* por *ll*.

La *t* o *th* por *ch*.

Los indios pronuncian indistintamente con una u otra letra en su lenguaje familiar; pero en algunos casos hacen este cambio para dar a la espresion un tono afectuoso, como *vochùm* por *votùm* o *vothùm*, hijo.

Sencillos son asimismo los demas accidentes gramaticales del *mapuche*, que vamos a seguir anotando brevemente, segun los preceptos de Febrés o nuestras anotaciones.

Pero ántes debemos advertir que para dejar mas comprensible el idioma a los que no están iniciados en su lectura, seguiremos haciendo, como en un capítulo anterior, las sustituciones que siguen:

La *th* por *tr*.

La *gh* por *gu*.

La *ù* por *ú*, parecida a la *u* francesa; por la misma se reemplaza la *e* propia del *mapuche*.

La *g* araucana por *ng*.

La *y* por *i*.

No se suprime la *h*, que es letra supérflua, por conservar la relacion con lo escrito ántes.

Las gramáticas de los preceptistas reconocen tres números en los nombres:

Singular: el perro, *trehua*.

Dual: los dos perros, *trehua engu*.

Plural: los perros, *pu trehua*.

Sin embargo, estudios posteriores hacen creer que no se distingue ningun número; en otros términos, que el sustantivo en jeneral tiene significado colectivo. La partícula *pu*, signo de pluralidad, significaría tan solo *adentro* o *en medio de*: "entre los perros" *pu trehua* (1).

Carecen tambien los nombres de jénero gramatical; hai palabras que únicamente designan el sexo.

*Huentru*, animal macho: *huentru trehua*, perro; *huentru luan*, huanaco.

*Huentru* i *alca*, para aves: *alca ñancu* o *huentru ñancu*, aguilucho; *alca achahuall* o *achau*, gallo.

*Huentru*, varon: *vucha huentru*, viejo; *hueche huentru*, jóven.

*Domo*, hembra: *domo achahuall*, gallina; *domo luan*, huanaco hembra; *domo trehua*, perra.

*Domo* i *malen*, mujer: *cude domo* o *cude malen*, vieja; *gúlcha domo* o *gúlcha malen*, niña.

*Malen* es abreviacion de *malguen*.

Casi todos los sustantivos i adjetivos desempeñan el oficio de verbo mediante la agregacion de los sufijos *n* i *tun*.

*Ruca*, casa; *rucan* o *rucatun*, yo hago casa.

*Murque*, harina; *murquen* o *murquetun*, yo hago harina.

*Cúltral*, fuego; *cúltratun*, yo hago fuego.

No hai sino una sola conjugacion regular.

Siendo el araucano de índole enteramente distinta al castellano, bien se comprenderá que las conjugaciones no pueden

(1) RODOLFO LENZ. *Introduccion a los Estudios Araucanos*, páj 28.

tener semejantes sus accidentes de persona, número, tiempo i modo: no hai correspondencia entre ámbos.

A veces las terminaciones en *mapuche* no se agregan a la raíz verbal sino al sustantivo.

Todas las ideas verbales que no pertenecen al indicativo o subjuntivo, se espresan con frases sustantivas.

En el modo de usar esta conjugacion existe otra diferencia característica: el castellano admite las construcciones activas, como "el caballo corrió" i la predicativa, como "el caballo es corredor;" el araucano tiene una conjugacion solo predicativa, como "el caballo (es o está) corredor," o vagamente atributiva, en que al sujeto se junta una accion, un suceso.

El contesto de la frase, aparte de los otros accidentes, hace variar, pues, la forma del verbo.

Por eso un cuadro de la conjugacion de este idioma no da una idea exacta de su mecanismo verbal.

Sin embargo, siguiendo las teorías de los padres, podria formarse el siguiente esquema.

*Caminar, andar, ir.*

	Presente	Pronombres solos
Singular	<i>amun</i> , camino.	<i>Inche</i> , yo
	<i>amuimi</i> , caminas.	<i>Eimi</i> , tú.
	<i>amui</i> , camina.	<i>Vei</i> , él.
Dual	<i>amuyu</i> , nosotros dos caminamos	<i>Inchu</i> , n. dos.
	<i>amuimu</i> , vosotros dos caminaís.	<i>Eimu</i> , v. dos.
	<i>amuingu</i> , ellos dos caminan.	
Plural	<i>amuiñ</i> , caminamos.	<i>Inchiñ</i> , nosotros.
	<i>amuimn</i> , caminaís.	<i>Eimn</i> , vosotros.
	<i>amuingn</i> , caminan.	<i>Veyengn</i> , ellos.

Futuro	Copretérito	Pospretérito
<i>Amuan.</i>	<i>Amuvun.</i>	<i>Amuavun.</i>
<i>Amuaimi.</i>	<i>Amuvuimi.</i>	<i>Amuavuimi.</i>
<i>Amuai.</i>	<i>Amuvui.</i>	<i>Amuavui.</i>
<i>Amuayu.</i>	<i>Amuvuyu.</i>	<i>Amuavuyu.</i>
<i>Amuaimu.</i>	<i>Amuvuimu.</i>	<i>Amuavuimu.</i>

<i>Amuangu.</i>	<i>Amuvuingu.</i>	<i>Amuavuingu.</i>
<i>Amuatñ.</i>	<i>Amuvuiñ.</i>	<i>Amuavuiñ.</i>
<i>Amuaimn.</i>	<i>Amuvuimn.</i>	<i>Amuavuimn.</i>
<i>Amuaingn.</i>	<i>Amuvuingn.</i>	<i>Amuavuingn.</i>

Por el pretérito se usan las formas del presente.

## Presente de subjuntivo

*Amuli.*  
*Amulmi.*  
*Amule.*  
*Amuliyu.*  
*Amulmu.*  
*Amuliengu.*  
*Amuleiñ.*  
*Amulmn.*  
*Amulengn.*

## Pretéritos i futuro hipotético

*Amuvuli.*  
*Amuvulmi.*  
*Amuvule.*  
*Amuvuliyu.*  
*Amuvulmu.*  
*Amuvuliengu.*  
*Amuvuliñ.*  
*Amuvulmn.*  
*Amuvulengn.*

## Imperativo

*Amuchi.*  
*Amunge.*  
*Amupe.*  
*Amuyu.*  
*Amumu.*  
*Amupeyengu.*  
*Amuliñ.*  
*Amuamn.*  
*Amupengn.*

La negativa se forma interponiendo las palabras *la* para la negacion efectiva, *no* para el condicional i *qui* para el imperativo: *amulan*, no camino; *amunoli*, dado que no camine; *amuquiñ*, caminemos.

Para dar a un verbo la idea de futuro se le interpone la partícula *pe*: "voi" en el sentido de iré: *amupean*.

La voz pasiva resulta de colocar inmediatamente despues de la raíz de los tiempos correspondientes de la activa, la raíz peculiar *nge*: veo, *pen*; soi visto, *pengen*; ves, *peimi*; eres visto, *pengeimi*; él vé, *pei*; es visto, *pengei*, etc.

Para el jerundio se intercala *pe*: caminar, *amun*; caminando, *amupen*; comer, *in*; comiendo, *ipen*.

A los casos complementarios castellanos equivalen algunas partículas que se interponen a la palabra que expresa la idea verbal: doi, *elun*; me doi, *eluon*.

Solo hai una palabra posesiva, *ñi*, para la primera i tercera personas.

Los demas posesivos se forman anteponiendo los pronombres personales i la partícula *tami*.

Mío, mía: *ñi*; mi caballo, *ñi cahuellu* o *incheñi cahuellu*.

Mics, mias: *ñi pu*; mis caballos, *ñi pu cahuellu* o *incheñi pu cahuellu*.

Tu: *eimi tami*; tu caballo, *eimi tami cahuellu*.

Tus: *eimi tami pu*; tus caballos, *eimi tami pu cahuellu*.

Su: *tañi* o *ñi*; *vei tañi cahuellu*: él su caballo.

Nuestro: *inchiñ taiñ*; nuestro caballo, *inchiñ taiñ cahuellu*.

Nuestros: *inchiñ taiñ pu*; nuestros caballos, *inchiñ taiñ pu cahuellu*.

Vuestro: *eimn tamn*.

Vuestros: *eimn tamn pu*.

Pronombres demostrativos:

Este, esta: *tva* o *tvachi*; este cerro, *tvachi mahuida*.

Estos, estas: *tva* o *tvachi pu*; *tvachi pu mahuida*.

Ese, esa: *tvei* o *tveichi*.

Esos, esas: *tvei* o *tveichi pu*.

Aquel, aquella: *teye* o *teyechi*.

Aquellos, aquellas: *teye* o *teyechi pu*.

Los adverbios son:

De lugar: aquí, *vau*; estoi aquí, *vau mlen*.

Allí, *teye mu*; anda allí, *teye mu amunge*.

Acá, *vaple*; ven para acá, *amupange vaple*.

Abajo, *nagmu*; abajo del río, *nagmu leuvu*.

Adentro, *pu*; dentro del monte, *pu lemu*.

Arriba, hacia arriba; *huenu ple*; sube arriba, *prage huenu*.

Afuera, *huacun*; fuera de la casa, *huacun ruca*.

Cerca, *pichi pu* o *múnapu*; cerca del río, *pichi pu leuvu*.

Debajo, *minchi*; debajo del bosque, *minchi lemu*.

Detras, *vuri*; detras de la casa, *vuri ruca*.

Dónde, *cheu*; dónde está Leon, *cheu mlei Pangi*.

Enfrente, *itro tripa*; enfrente de la casa, *itro tripa ruca*.

Léjos, *aldípu*; estoy léjos del río, *aldípu mlen levu meu*.

Encima, *huenta*; encima del cerro, *huenta mahuida*.

#### De tiempo:

Hoy, *vachi antú*; hoy llega, *vachi antú acuai*.

Ayer, *niya*; ayer llovió, *niya mavui*.

Anteayer, *epuhemu*.

Despues, *ola*.

Luego, *múchai*; luego voy, *múchai amuan*.

Mañana, *uúle*; iré mañana, *uúle amuan*.

Pasado mañana, *epuhue*.

Todavía, *petu*.

#### De cantidad:

Mas, *doi*; mas huevos, *doi curam*.

Ménos, *doi pichin*; ménos pan, *doi pichin covque* o *múnan*.

El sí afirmativo es *mai*; tambien, equivale a *cavei*; tambien, irá la Cármen, *cavei amuai Cármen*.

El adverbio de negacion es *no*; yo no, *iche no*, i tampoco, *no mú, múca*.

Los de modo en *mente* se forman agregando a los adjetivos i verbos *quechi* o *ngechi*; buenamente, *cámequechi*; interponiendo *no*, niega: *cámequenochi* no buenamente.

Las preposiciones son mui raras. La que establece mas relaciones es *meu* o *mo*, que se pospone; por a, de, en, para, por.

Entre, *rangi meu*; hácia, *meu* o *ple*; para, con relacion a posesion, *ñialu*; sin, *ñielau*; con, *engu*; desde, *cútu*; sobre, *huenta*.

Existen muy pocas palabras que hagan las funciones de conjunción:

*Mai* es "pues" continuativa.

*Huelu* o *hueluquemai*, pero: *huinca huelu cuñival*, español pero pobre.

*Rume*, aunque: *amun Chillan, meu aldúpu mlevui rume*.

El araucano tiene también vocablos con que se expresan las emociones, fuera de manifestarse las de cariño con el cambio de letras:

*Ema*, ai! ah! etc.: *Chao ema*, ¡ai, padre!

*Votr*; ai! dolor: *votr deuma layan!* ¡Ai, ya me muero!

De las palabras verbales se derivan adjetivos con el sufijo *ve*; *amun*, yo ando; *amuve*, andador; *gílcatun*, yo canto; *gílcatuve*, cantor.

El superlativo se forma con las partículas *aldú* o *aldún*, *cadmu* i principalmente con *metehue*: muy bueno, *metehue cume*; muy grande, *metehue huichahue*.

A los adjetivos se agrega la palabra *ngen*, ser, para hacerlos equivalentes a abstractos castellanos: *lig*, blanco; *ligngen* (blanco ser), blancura. Ya se ha dicho que este mismo resultado se obtiene con perífrasis.

En realidad, los araucanos carecen de ideas i términos abstractos. Para expresar este pensamiento *envidia esa educación que os hace tan felices*, tienen que cambiarlo en concreto por medio de giros idiomáticos de la lengua.

Por último, los aumentativos se forman con el adjetivo *vúcha* antepuesto, i los diminutivos, *pichi*; caseron, *vúcha ruca*; casita, *pichi ruca*.

Los numerales se expresan de este modo:

- |           |                          |
|-----------|--------------------------|
| 1. quiñe  | 11. mari quiñe           |
| 2. epu    | 12. mari epu             |
| 3. cúa    | 13. mari cúa, etc.       |
| 4. meli   | 20. epu mari             |
| 5. quechu | 21. epu mari quiñe, etc. |
| 6. cayu   | 30. cula mari            |
| 7. relgue | 40. meli mari            |

8. pura	100. pataca
9. ailla	200. epu pataca, etc.
10. mari	1000. huaranca

Para formar ordinales se agrega a los cardinales *lelu* o *ngelu*.

Primero, *quiñelelu*.

Segundo, *epulelu* o *epungelu*.

Nombres de tiempos:

*Tripantu*, año.

*Cúyen* (luna), mes; *quiñe cúyen*, enero o primer mes, etc.

*Antú* (sol), día i hora.

Las condiciones fonéticas i propiedades sintáxicas de este idioma le han dado celebridad entre los filólogos hasta el punto de considerarlo uno de los mejor formados de los americanos i digno, por lo tanto, de dar nombradía al pueblo que lo habla, si no la tuviera ya por su tenacidad en la guerra i su espíritu de independencia.

Esta importancia lingüística se acrecienta con el antecedente histórico de su dilatada estension jeográfica: ha sido la lengua jeneral de todo el país i de los grupos araucanos de las faldas orientales de los Andes (1).

Hasta su resistencia de absorcion a las lenguas de los pueblos dominadores, llama la atencion cuando se mira mas allá de la simple forma gramatical.

¿A qué se debe este hecho?

A un punible descuido de la dominacion española primero i de nuestros poderes públicos despues.

En vez de poner preceptores que, con el conocimiento prévio del *mapuche*, difundieran el castellano en los lugares accesibles, educaban en las escuelas normales algunos indios que, al volver a sus reducciones, adoptaban nuevamente la vida salvaje.

La comunidad de idiomas i el pantalon constituyen factores importantes, nimios al parecer, en el cruzamiento de las razas.

Indudablemente que con el traje i la lengua españoles, el *mapuche* habria tenido facilidades para emigrar i establecerse en otros puntos ocupados por la raza conquistadora. No habria per-

(1) FEDERICO BARBARÁ. *Manual o vocabulario de la Lengua Pampa*.

manecido, en gran parte, enclavado en el terruño de sus padres.

Pero ni siquiera se había adelantado su exámen en conformidad a los progresos de la lingüística en estos últimos tiempos.

Desde que se dió a luz el *Chilidugu* de Havestadt hasta hoy se han hecho, es verdad, numerosas publicaciones o referencias acerca de la lengua araucana por turistas, viajeros, bibliógrafos e historiadores; pero todas con muy poca o ninguna originalidad: han sido extractos de las gramáticas de los padres, de Febrés, por lo comun.

El estudio mas serio ha sido sin duda las agregaciones del padre Hernández i Calzada al *Arte* de Febrés.

No obstante, el exámen atento de ese trabajo demuestra que los materiales agregados i las modificaciones introducidas no han mejorado el orijinal.

De manera que el indio desaparecía i no iba a quedar mas vestijio de la existencia de su lengua que los tratados incompletos i arcaicos de los misioneros jesuitas. Nada se sabía del lenguaje moderno. ¿Se habria desarrollado el *mapuche* segun la evolucion natural de los idiomas o se habria cristalizado con el anonadamiento de la raza?

Por fortuna para la ciencia, el misterio queda aclarado.

En este último tiempo se ha estudiado por primera vez el araucano de un modo científico i racional, segun los adelantos i principios de la lingüística moderna.

Ha emprendido tan árdua i honrosa tarea el filólogo aleman don Rodolfo Lenz, profesor del Instituto Pedagójico de Santiago (1).

El señor Lenz ha profundizado el araucano en su fonética i en el mecanismo de su sintáxis i estudiado los diferentes jéneros de estilo i la manera característica de pensar del indio.

Colaboradores de este investigador han sido el indijena Cal-

---

(1) El reverendo Mr. Sadleir, pastor de Quepe, i Mr. Walker, pastor de Quino, trabajan tambien activamente en el aprendizaje del araucano, siguiendo las doctrinas del señor Lenz. El primero de estos reverendos se ocupa en la traduccion de los Evangelios.

vun, del departamento de Mariluan, i don Víctor M. Chiappa, ilustrado vecino de Victoria e intelijente observador de la raza araucana.

El señor Lenz ha publicado sus investigaciones en los ANALES DE LA UNIVERSIDAD con el título de *Estudios Araucanos*. Hasta hoi ha dado a la prensa catorce folletos, cuyo contenido abraza las materias que se enumeran:

«Introduccion a los Estudios Araucanos.»

I. «Viaje al pais de los Manzaneros», contado en dialecto huilliche per el indio Domingo Quintuprai.

II. «Diálogos en dialecto huilliche.»

III. «Diálogos en dialecto picunche.»

IV. «Trozos menores en picunche i huilliche.»

V. «Diálogos en dialecto pehuenche chileno.»

VI. «Cuentos araucanos,» en dialecto pehuenche. De animales.

VII. «Cuentos míticos,» (Relativos a mitos).

VIII. «Cuentos de orijen europeo.»

IX. «Cuentos históricos.»

X. «Cantos araucanos en moluche i pehuenche chileno.»

XI. «Trozos descriptivos i documentos para el estudio del folklore araucano.»

XII. «Diálogos en dialecto moluche.»

«La Literatura Araucana.»

El autor de estos trabajos se ha apartado del alfabeto de los preceptistas conocidos de esta lengua i ha seguido otro especial que guarda relacion con los signos ya jeneralmente adoptados en trabajos de esta naturaleza.

Hé aquí las trascripciones fonéticas que el señor Lenz espone al principiár su relacion en *huilliche*:

«ü— una especie de *ü* mui sorda; sonido intermedio entre *u* e *i*, los labios mas o ménos como *i*; el dorso medio de la lengua se encorva hácia el paladar como para la *g* de *gama*, pero sin tocar el paladar; acercándose mucho sale la *g*, semejante a la *g* chilena en *pagó*.

a— semejante a la *u* del ingles *but*.

e— como la *ü*, pero mui breve e indistinto.

w— como *hu* en *huaso*.

- v — como en español.
- z — la *s* chilena en *seso*; la *z* castellana de algunas partes del norte de España.
- sh — semejante a la *ch* francesa, o mas la *s* del inglés *sure* o *assume*.
- s' — semejante a la *ch* francesa; no raro en la pronunciación chilena de *verso*.
- t' — la *tr* (*traigo, otro*) vulgar chilena, igual a la londinesa de *try*; la *th* de Febrés. Este sonido no tiene nada que ver con la *th* inglesa de *thick*.
- Á — la *n* castellana ántes de *c g* (*blanco, ganga*); final en inglés *sing, thing*.
- L — la *ll* castellana bien pronunciada, no *y*.
- k — como *c* ántes de *a, o, u*.
- l' Á' — la *l* e *y* sin voz.
- tz — es una forma secundaria en vez de *ch*.
- r — es la *rr* vulgar chilena, rara en huilliche i generalmente reemplazada por el sonido correspondiente sin voz *s'*. Vocales con circunflejo son largas; a menudo contracciones de dos vocales.

Los demas signos suenan como en castellano.

En otra ocasion daré una fonética detallada del araucano.„

Del picunche, dice:

„El dialecto de los picunches es el que ha conservado con mayor fidelidad, el estado fonético del idioma. Su pronunciación casi en todo corresponde a la trascripción de Havestadt i Febrés. La pérdida del sonido de la voz, que es tan característica para los huilliches (véase Est., Ar. I, p. 6), solo se muestra en los principios del desarrollo. La *v* (jeneralmente bilabial como la *v* castellana), de vez en cuando se convierte en F (bilabial) o tambien en *f* (mas o ménos labio-dental), pero prevalece el sonido con voz. La *d* (consonante fricativa posdental) muy raras veces pierde la voz i se cambia por la fricativa posdental afónica que escribo Z. La *r* no es nunca vibrada (*roulé* segun la terminalojía francesa), sino consonante fricativa ápico-supraalveolar o prepalatal con abertura grande, el mismo sonido que usan en castellano no solo casi todo el pueblo bajo, sino tambien muchos chilenos instruidos, en vez de la *rr* fuerte. Solo

en pocas palabras se debilita en una especie de *r* suave castellana, como en *mari-mari*; i se pierde casi por completo o se cambia en una *n* mal articulada (*nen nuka* por *ruka*).

Mui interesante es el cambio de la *t'* en *s' t'*, es decir, un sonido áptico supraalveolar o prepalatal con implosion i esplosion impura, casi *s' t s'*.

La misma africacion inicial i final se encuentra a veces en la *ch* de Collipulli, casi como *shch* (*shtsk*, dorso-supraalveolar); escribo en tal caso *c'h*; e, gr. *che'hem* = cheshchem.

La falta de voz mas o ménos completa en *v*, *d* está indicada a veces por *v'*, *d'*.

Equivalencias fonéticas de la trascripcion:

ü — como en huilliche.

e " "

w " "

t' " "

n " "

y " "

k " "

v — como en castellano; pero nunca con oclusion completa *b*.

F — la *v* afónica.

z' — el sonido con voz que en huilliche es *s'*; jeneralmente he escrito *r*.

r — fricativo áptico-supraalveolar o prepalatal, sin vibracion de la punta de la lengua.

S — como *s* chilena; sonido mui raro, jeneralmente escribo *s*.

Z — sonido áptico-posdental fricativo afónico (este sonido en picunche es mas claramente posdental que en huilliche de Osorno, donde la *z* equivale mas bien a la *s* infraalveolar). Por lo comun el sonido no es completamente afónico; entónces escribo *d'*, o tiene voz completa; entónces escribo *d*.

d — fricativo áptico-posdental, que rara vez es un poco oclusivo.

zh — fricativo dorso-supraalveolar con abertura grande, la *j* francesa o catalana de Febrés; sonido mui raro; sin voz le corresponde la *sh* del huilliche.

Las esplosivas afónicas *p* i *t* (ésta casi siempre posdental) son a menudo mui fuertes i largas; en tal caso las duplico; *vottem*,

*matte rappii*. También en la pronunciación de Quintuprai estas explosivas largas ocurrían; pero no parecían valer la pena de una transcripción particular, *l* i *y* en picunche siempre tienen voz completa.»

De la pronunciación del *pehuenche*, consigna estos detalles:

«Equivalencias fonéticas:

- ü—como en huilliche i picunche, con levantamiento de la lengua hácia el paladar posterior i el velo, los labios apartados indiferentemente como para la *e*. Se inclina a diptonguizarse en *ii<sup>e</sup>*, *ii<sup>i</sup>*, o también en *u<sup>e</sup>*, con *u* sorda sin la menor redondez labial.
- ø—el mismo sonido reducido, mui breve e indistinto.
- w—la *w* inglesa, castellano *hu* en *huaso*, *hueso*.
- v—fricativo bilabial o labio-dental; parece que contra lo que dije en mis estudios anteriores la articulación labio-dental es la mas común en araucano; cuando pierde la voz, se convierte en una *f* ordinaria. Las formas en *v* i *f* cambian sin razón especial.
- t'—explosiva impura, ápico-prepalatal, africada; la *tr* vulgar chilena e inglesa de Lóndres; entre vocales también con «africación» inicial como en picunche.
- l'n'—ápico-supraalveolares, o prepalatales, sin valor distintivo, en vecindad de vocales posteriores, por *l*, *n*.
- t, l, n—ápico-alveolares, como generalmente en castellano.
- t', l', n'—ápico-interdentales o posdentales con valor distintivo contra los anteriores (*nl'* es lo mismo que *n' t'*).
- d—fricativa (no explosiva) ápico-posdental, semejante a la *th* inglesa de *the weather*. Cuando pierde la voz parece que pasa fácilmente a una *s* coronal-infraalveolar, i ménos a *Z* la áfona fricativa posdental.
- r—fricativa ancha, ápico-supraalveolar o prepalatal, bien semejante a la *r* londinense en *dry*, *bread*, pero mas larga.
- n—nasal dorso pospalatal o velar.
- ch—la *ch* castellana o inglesa, explosiva impura dorso-prepalatal, a veces con débil africación inicial *çh*—*shch*.
- y—la *ll* castellana, *l* dorso-prepalatal.
- ñ—la *ñ* castellana, *n* dorso-prepalatal.

k'—k mediopalatal o prepalatal (no es distintiva sino casual ante *e*).

Las explosivas *p*, *t'*, *t*, *ch*, i tambien *l*, *f*, *n*, son a menudo mui fuertes, acentuadas i prolongadas, sobre todo despues de *e*. Las duplico a veces en tal caso (escribiendo *tch* por doble *ch*). En jeneral, las consonantes del araucano son enérgicas, miéntras la articulacion chileno-castellana es mui relajada. El araucano descuida mas bien las vocales en favor de las consonantes, semejante en esto, como hasta cierto punto en toda su base articulatoria, al ingles.»

Para completar estas lijeras trascripciones del sistema del señor Lenz, se reproduce a continuacion uno de sus cuentos en *pehuenche*.

1. Epeu t'aru yenu kanin.

1. Cuento del traro con el jote.

1. Epu üñen «kudeayu» pirkei; «amoayu lafken mapu» pirkei nu t'aru yenu kanin.

1. Dos pájaros «juguemos» dijeron; «iremos a la tierra del mar» dijeron los dos, el traro i el jote.

Feimu kudelkeinu ñei ñi doi lavael.

Entónces apostaron quién *aguanlara mas*.

2. Feimu amulu enu nene-tuyekemerkei t'aru.

2. Entónces caminando los dos, llevó la delantera el traro.

— Femkilne, kompañ, pinerkévi t'aru.

— No hagas así, compañero, le fué dicho al traro.

— Fentepun nampelkave kayewu nien, pirkei t'aru.

— Tan viajero (corredor) caballo tengo, dijo el traro.

3. Feimeu puwerkei lafken mapu; uñomerkeinu.

3. Entónces llegaron a la tierra del mar; fueron a volar los dos. (En) medio del mar se cansó el traro. El jote volvió a

Ranin lavken kansarkei t'aru. Kanin akuturkei ñi mapumeu.

llegar a su tierra.

Los *Estudios Araucanos*, por su orijinalidad, su método científico, el vacío que han venido a llenar i los servicios que prestarán a la futura investigación de las costumbres indíjenas, constituyen un libro de verdadero enriquecimiento de la literatura nacional.

El señor Lenz se graduó de doctor en Filosofía en 1886. En 1888 recibió su diploma de profesor superior de idiomas, distincion que pudo alcanzar con el conocimiento de mas de trece lenguas; entre otras: frances antiguo i moderno, provenzal, italiano, castellano, portugues, gótico, aleman antiguo i moderno, sajón antiguo, ingles, latín, griego, árabe i ruso.

Desempeña la asignatura de castellano e idiomas en el Instituto Pedagógico desde 1890, i es uno de los profesores mas queridos por su saber, su método de enseñanza i su estremada dedicacion.

En la *Revista de Filología Comparada* de Bon, en la *Revista de Estudios Fonéticos*, en la *Revista de Filología Románica* ha colaborado el doctor Lenz con un notable estudio sobre la filología e historia de los sonidos palatales, i con sus apuntes para servir al conocimiento del castellano americano, especialmente sobre la influencia de la lengua araucana en la pronunciación vulgar de Chile.

Es este estudio el primer trabajo escrito por el doctor Lenz sobre la lengua *mapuche*, i que le ha sujerido la idea de estudiar a fondo este idioma.

La labor intelectual del señor Lenz ha sido fecundísima: habria para llenar muchas páginas con la bibliografía i exámen de sus obras. Baste saber que al presente es una de las inteligencias mas cultivadas i activas del país (1).

El señor Chiappa, colaborador del autor de los *Estudios*, nació en Lebu en 1870. Hijo de un distinguido profesor de matemáticas de la universidad de Florencia i uno de los primeros directores de la Quinta Normal de Santiago, pudo recibir una esmerada educacion en el Instituto Nacional.

El medio en que creció, centro de la frontera del oeste, lo inclinó desde jóven al estudio de la sociabilidad i lengua araucanas, a que se dedica aun con una constancia digna de todo encomio.

---

(1) Sus trabajos que sobresalen son: *Metodología para la enseñanza inductiva del frances*, *La fonética*, *Ensayos filológicos*, *Apuntaciones para un texto de ortografía*, varios libros didácticos i muchos trabajos publicados en revistas nacionales i extranjeras.

Desde hace diez años reside en Victoria dedicado a la agricultura, i prepara en la actualidad algunas interesantes monografías.

Calvun es natural de Colpin, al sur del Cautin; hijo de Catrin i de Rupailan, hija de Lemunao, emparentado con el famoso cacique Calvucura.

Los malos años i los robos arruinaron a esta familia, viniéndose por esto a vivir con los parientes de su mujer a orillas del Perquenco, cerca de la ciudad de este nombre, en terrenos de Lemunao.

Ahí le enseñó a leer i escribir el indijena Namuncura, educado por los padres franciscanos de Collipulli.

Hombre jóven, de buena presencia, viaja continuamente por todas las reducciones indijenas. Ahí en las noches, al amor del fuego del hogar, sentados todos con las piernas cruzadas i formando círculo, se alternan a contar sus *epeu* i relaciones trucas de episodios nacionales, como un malon, un combate, etc.

En las fiestas de cualquier orijen, cantan, despues de beber, sus amores i hazañas.

Así este rapsoda de su patria llegó un dia a trabajar a la aserradora del señor Chiappa. Estaba para irse cuando una insignificante casualidad lo reveló. Buscaba aquél un significado de una frase que había oído, i al preguntarle a él, le admiró su despejo.

Pudo aprovecharlo mediante las indicaciones del doctor Lenz i contribuyó así con documentos inapreciables al estudio de la lengua i sociología araucanas.

Sus obras forman la parte mas positiva e interesante que hasta ahora haya producido la intelijencia *mapuche* (1).

Las producciones de este indijena i las demas piezas recojidas directamente de otros, nos dan a conocer al araucano por otra faz no examinada hasta hoi: su manera particular de pensar, punto importante para estudiar mejor la elocucion i el estilo de su poesía i de su oratoria.

Todos los pueblos piensan segun el jenio de la lengua que hablan.

---

(1) Noticias suministradas por don Victor M. Chiappa.

A este respecto el señor Lenz explica de este modo el pensamiento indio:

«Las lenguas semíticas, por ejemplo, distinguen formalmente las frases que hemos llamado predicativas («el hombre es mortal» o «el hombre está muerto») de las frases atributivas («el hombre murió»). Solo éstas tienen un verbo, aquéllas nó. La Biblia dice en hebreo: *zehabh hā' āres' hāhī tobh*, (el) oro del país aquel (es) bueno.

Esta manera indistinta de añadir el predicado al sujeto sin espresar las relaciones temporales, modales, etc., es característica del semita. La cualidad, según ella, queda inherente al sujeto, i no depende del tiempo i de otras cualidades del que habla. La falta de precisión en las frases predicativas es característica de aquellas naciones. Así diciendo en hebreo: «Judá tú cachorro leon» no dice i no piensa ni «tú eres», ni «pareces», ni «te asemejas», sino que establece una relación jeneral que dice que lo característico del leon se aplica a Judá, i si este característico es el valor, la voz rujiente, la melena u otra cosa lo debe decidir el conjunto de ideas.

Pasando ahora a las lenguas americanas, observamos que en primer lugar espresan las frases predicativas de una manera mui semejante a la semítica. No tienen verbo alguno semejante a *ser* o *estar* en el sentido copulativo. Havestadt (número 99) dice: *Cūyen Dios cam?* an Luna est Deus?

Otro ejemplo: *Tāvachi yagel kamé*, esta comida (es) buena.

Pero, además, en las frases atributivas la palabra que corresponde al verbo indo-europeo, no tiene el sentido de nuestra forma verbal. En nuestras lenguas la terminación personal del verbo *ama-s*, *ama-mos* espresa que la persona indicada (la segunda del singular-*s*, la primera del plural-*mos*) es el sujeto activo de la acción.

Abriendo la gramática de Febrés encontramos la conjugación:

singular *elu-n*  
*elu-imi*  
*elu-i*  
 dual *elu-yu*

doi.  
 das.  
 da.  
 nosotros dos damos.

	<i>elu-imu</i>	vosotros dos dais.
	<i>elu-inu</i>	ellos dos dan.
plural	<i>elu-iñ</i>	damos.
	<i>elu-imn</i>	dais.
	<i>elu-inn</i>	dan.

Pero este esquema tiene un valor mui relativo. Las mismas terminaciones a veces no se agregan a la palabra que para nosotros es verbo, sino al sustantivo complemento; en lugar de *kim-imi winka düñun* hablas ladrones-lengua (es decir «castellano»), se dice tambien: *kim-düñu-imi*. «Tú me das» se dice *elu e-n*; «yo te doi», *elu-e-imi*; *eimi dakel-e-imi tövachi düñu* = yo te encargo esta cosa; *pe-e-imi küpan*, para verte vine. *Kofke elu-e-imi*, te doi pan. Pero tambien se dice *elu-e in*, te doi; i con la *a* que significa futuro *elu-a-eyu* o *elu-a-yu*, yo te daré. En lugar de *inche-elu-e-inn*, yo os doi, se dice a menudo con el *u* que significa accion refleja o recíproca *elu-u-iñ*.

Comparando con atencion estas formas, se verá claramente que las ya indicadas de ninguna manera corresponden a la conjugacion activa castellana. Así, por ejemplo, la terminacion *imi* espresa una relacion cualquiera de la accion del verbo a la segunda persona, sea que esa segunda persona funcione de sujeto, de complemento directo o indirecto de la idea. Es decir, la conjugacion del araucano no es atributiva i activa, sino mas bien predicativa o atributiva indiferente. La idea es vaga, así como en castellano la idea posesiva no distingue entre el activo i el pasivo. «Mi puñalada» puede ser la que dí yo (en oposicion a la que dió otro) o la que recibí.

Para formarnos una idea aproximativa del pensamiento araucano, debemos analizar *elu-a-yu* «nuestro dar futuro» (con relacion a dos), *elu-u-iñ* «nuestro dar entre nosotros»; i entónces será manifesto cómo el araucano, si quiere hablar con mas claridad puede decir *inche elu-a-yu*, «yo nuestro dar despues» es decir «yo ejecutaré la accion del dar entre nosotros dos», *inche elu-u-iñ*, «yo soi el que da entre nosotros». Ahora se esplica fácilmente por qué muchos sustantivos tan fácilmente pueden hacerse verbos. Si digo «saber yo lengua» o «saber lengua yo» es indiferente.

Pero hai que notar que la conjugacion araucana no es completamente posesiva, sino que tiene ya algo de atributiva, solo sin la clara diferencia de la actividad i pasividad. Una formacion completamente posesiva es la del quichua, lengua en que añadiendo a la palabra *puñu* que significa "dormir" o "sueño", las terminaciones—*i*,—*iki*,—*n*,—*nchis*,—*ikichis*,—*ncu* se forman palabras que se pueden traducir: mi sueño, tu sueño, su sueño, etc.; o yo duermo, tú duermes, él duerme, etc. En araucano las terminaciones ántes mencionadas, no se pueden emplear con palabras que significan cosas para espresar la posesion, sino solo para espresar un significado verbal atributivo: "yo hago tal cosa". En araucano *ruka n* significa "yo hago una casa"; "mi casa" es: *inche ñi ruka* (1).

El mejor medio de conocer la estructura de la frase i el estilo es transcribir trozos escritos por un *mapuche* en su misma lengua.

Nos hemos proporcionado varias piezas cortas, a fin de que se incorporen como produccion esclusiva del pensamiento i redaccion de un indio (2).

### Ngillatun

#### ROGATIVA

- I. Uman ngillatumu elunquei amuprun vill chuntelen che  
 Noche rogativa de se dan (a) andar bailando toda cuanto está jente  
 ñi tragulenengn quenú pu domuche, piche queche cútu,  
 de reunida ellos hasta las mujeres, chica jente tambien,  
 cheu anúlei rehue pingelu quiñe voigue; travtrarin  
 donde sentado está *rehue* llamado un canelo; junto amarrado  
 tecucnongeí quiñe mamúll-meu tveichi voigue.  
 dejado puesto está un palo en ese canelo.
2. Ola-meu meli rupaquei amuprum. Veichi prun-  
 Despues de cuatro (veces) pasa andar bailando. Ese bailar

(1) LENZ, «Lingüística americana», *Anales*, 1893; mes de octubre, página 1023.

(2) Estos trozos son orijinales del intérprete Lorenzo Coliman.

meu ngillaquei mau ñi nagaguei. Vem-ngei tvei ella travuya.  
 en piden lluvia su bajar (fut). Así es eso poco anochecer.

3. Ca antú metehue pu lihuen catrúngequei mari doi ovicha:  
 (Al) otro día mui en mañana matadas son diez (o) mas ovejas:

ngillalmu mau re curi vei, ngillalmu antú re lig ovicha.  
 rogativa en lluvia solo negras esas, rogativa en sol solo blancas ovejas.

4. Nudo voigue-mu oneltu catrimangequei ñi epu pilun. Vei  
 Pé canelo en primero se le cortan sus dos orejas. Eso

oia catrin-pelngquei. Vei ñi molluñ llovtuñmaquei rali-meu.  
 despues cortado garganta es. Ese su sangre se le recibe plato en.

5. Vei vúcha huirarúquei tvei vúcha queche lucutulen  
 Ahí mucho gritan esos viejos hombres arrodillados están

oneltu cheu tripaquei antú, oia-mu lavquen-ple.  
 primero donde salir viene sol, despues mar hacia.

6. Quiñe machi mlequei, quiñe que muepu, cúlca; vei ca  
 Una machi está siempre, algunas (veces) en dos, tres; ahí otras

que quiñeque niequei epu llancan. Tvai engu niequei pivilca.  
 algunas (veces) hai dos ayudantes. Estos dos tienen pitos;

machi yequei cultrun.  
 machi lleva tambor.

7. Tva prun-mu rupai itro vill com chuntelen.  
 Estos baile con pasan todos en junto cuantos hai.

8. Ola-meu machi ngolin; praquei voigue-mu.  
 Despues machi se emborracha; sube canelo en.

9. Veimu nutranicaquei ngem-mapun; veimu vill allcutupeí-  
 Entónces conversa (con) dueño tierra; entónces todos están escu-

ngn; quiñe che no rume dunguelai.  
 chando; ningun hombre cualquiera no habla mas.

10. Deuma venlu amutui yalu, putualei. Avi ngi-  
 Acabado así siendo van a comer, a beber. Terminó roga-

llatun.  
 tiva.

#### Traducción libre

I. Desde la víspera de la rogativa, comienza a dar vueltas, cantando, toda la jente que hai reunida, hasta las mujeres i los niños, alrededor de un canelo que se ha plantado junto a un palo i amarrado a él.

2. Al oscurecerse, dan cuatro vueltas, siempre cantando, i piden que llueva.
3. Al otro día mui temprano matan diez o mas ovejas. Cuando piden lluvia, todas deben ser negras, i sol o buen tiempo, todas blancas.
4. Les cortan primero las orejas, al pié del canelo. En seguida las degüellan i reciben la sangre en un plato.
5. Inmediatamente los mas viejos prorrumpen en grandes voces, i arrojándose todos, se vuelven primero hácia el oriente i despues hácia el poniente.
6. Tiene que haber una *machi* i a veces dos i tres. Suele haber dos ayudantes que tienen pitos.
7. Estos dan vueltas, cantando con todos los asistentes.
8. A la *machi* le dan vahidos i así sube al canelo.
9. Entónces implora al creador de la tierra. Todos oyen; nadie puede hablar.
10. Terminada la rogativa, todos se van a comer i beber.

### Palin

#### JUEGO DE CHUECA

1. Cayu antú, relgue, pura, doi antú ngeal-mu traunquei  
Seis días, siete, ocho, mas días ántes del hecho se juntan  
chuntelen tvachi quiñe lovche.  
cuantos esta una reduccion.
2. Veimeu veipi: quiñe raquidum-teculpaquen, quiñe ayecan,  
Entónces ese dice: un pensamiento tengo puesto, una diversion,  
auúcatun nieavuiñ, piquevun; vei mai quimmaingn, pin, ta  
juego tendríamos, estaba diciendo; eso pues van a saber, dije,  
tva: peñi engn, chau engn, vei ñi chempiäleng, pin, vachi  
esto: hermanos, padres, lo que van a decir, dije, este  
antú quiman veleal dungu ñi velenoal.  
día sabré (sí) habrá palabra (algo) o no habrá.
3. Veleai mai, pi villngen. Inei am cañelai? Eimi;  
Habrá, pues, dijeron todos. Quién hará el adversario? (va a desafiar). Tú;  
cheu conai? Trarulemu ca.  
dónde entrará? (En) Trarulemu, pues.

4. Veimeu quidu amui tveichi caiñelalu. Quiñe dungu mlei,  
Entónces solo va ese que ha de desafiar. Una cosa hai,

pivi ñi caiñe; vei ta piel mai taiñ gúlmen: paliain, piquei.  
le dice a su adversario; eso es lo dicho pues (de) nuestros jefes: juguemos a chueca va

Verquei, chumten-mu? Cayuhue.

diciendo. Así es, cuántos (días)? En seis (días).

5. Acui troquil antú; travui pu lihuen tripapachi antú-meu.  
Ll-ga señalado día; se juntan por la mañana al venir a salir el sol.

Veimu epu huivenohui. Iya! conumen, pi tveichi lonco. Inchu  
Entónces dos filas se ponen. Ya! meteos adentro, dice, ese jefe. Los dos

conavuyu? Ya. Chem mlei? Lachu, pi quiñe; lama, pi cange-  
entraríamos? Bueno. ¿Qué hai (de apuesta)? Un lazo, dice uno; frazada, dice otro.

Iu, Vemlei tvei.

Así están esos.

6. Deuma vill conúingn. Ya, vei, pi tveichi onelelu:  
Ya todos se pusieron adentro. Bueno eso, dice ese mayor:

dúngellmn.  
hollad.

7. Veimu dingúlli tvachi caiñehuen. Veimeu caque cohuen  
Entónces hollan estos adversarios. Entónces los que entran

travtrarihui. Huechuñ tripai tveichi doi levlu; cangelu  
se atajan unos a otros. Primero de la hilera sale ese mas lijero; otro

inapchan-mu mlei, deuma elecam.  
el segundo es, como sean elejidos.

8. Tripai mai vúngel; ñameluingn tveichi pu incahuen. Vei-  
Sale pues la bola; la siguen esos auxiliares. En-

mu ca pu incahuen catrútui vill; tripalai vúgel. Ca dingúlli;  
tónces los otros auxiliares los atajan todos; no sale la bola. Otra vez hollan;

ca tripalai. Olamu (1) tripai. Quiñel, pingn. Ca dingúlli; cula  
otra vez no sale. Despues sale. Una (raya), dicen. Otra (vez) hollan; tres

tripai. Quiñe lehuei. Vei ola corei mai vill, tveichi cula. Tri-  
(veces) salió. Una mas queda. Despues de eso se desquitan todos, esos tres. Los

palu remapu mlei. Pihuingn vúcha que huentru: ya!  
que han salido, buena jente (en paz) están. Se dicen los viejos: bueno!

(1) Tambien *uilamu*.

ngúchalquei: "hueumn!" pi quiñe; cangelu hueungequilmn!, pi.  
están animando: "ganad, dice uno; otro, "no seáis vencidos!", dice.

9. Loncotumn, veimeu quimngequei palive pipingei tvachi  
Tirais el peo, en eso se conocen jugadores, repetidas veces dicen

vúcha que huentru. Ola meñ huei quiñe troquiñche; culli mai  
estos viejos. Despues gana una reduccion; paga pues

chuchi huehuel.  
el que (es) vencido.

10. Ca palin picavuingn; pilangn tveichi huengelu: ca antú  
Otro juego de chueca decian; no quieren los vencidos: otro día

ola, pingn.  
despues, dicen.

11. Vei odaingn; amutui ñi ruca-meu cheu cañielngequeingn  
Así se apartan; vuelven a su casa donde han sido desafiados

com vill incahuen cañie. Amutui ituaguengn. Vei poulu ruca-  
taditos los auxiliares adversarios. Van para comer ellos. Así llegando a la casa,

meu, anúmngai vill engn; muchai mtelen, elungei quiñe charu  
se les da asientos a todos ellos: luego están, se les da un jarro (de)

púlcu, quiñe rali ilon engu, quiñe rali caco engu; huelu tveichi  
licor, un plato carne, un plato mote con: pero esos que

nielu huenúi mten; nienolu, ngelai.  
tienen amigos; solo los que no tienen, no hai.

12. Pichi ola-mu challa yaguel elungeingn cula, meli huelldoi  
Poco despues olla comida se les da tres, cuatro a veces mas

metahue púlcu engu. Tvachi yaguel ilongei, caco ngei.  
cántaros licor con. Esta comida carne es, mote es.

13. Deuma ilu engn vei ñi uodalengn; avavaquei veichi  
Ya habiendo comido ellos así, se apartan; chivatean los

pu hueulu; pu huehuel ngelai, huelu veipi: metehue dungen-  
vencedores; los vencidos no hai, pero así dicen; mucho no hableis,

quilmn; mlepei antú tamñ yehuelcauam; aretu mten ta tvei.  
hai día para avergonzaros; prestado no mas es esto.

14. Vei amutuingn ca que quiñe ruca-meu. Quiñe que nielu  
Así vuelven ellos cada uno a su casa. Algunos teniendo mu-

alún púlca mangeli ñi huenúi; ta putui quiñe travúya, ancatra-  
cho licor convidan a sus amigos; ahí una noche, media

vúya. Hueralechi púlca meu, ngollingn; vemngenolu ngollilai.  
noche. Si está fuerte licor, se emborrachan; no siendo así, no se emborrachan.

*Traducción libre*

1. Con seis, siete, ocho o mas dias de anticipacion. se juntan todos los individuos de una reduccion.

2. Entónces uno dice que tiene un pensamiento que va a comunicar a sus hermanos i padres, que es el de tener un juego. Quiero saber hoy si aceptan o nó.

3. Que haya, dicen todos. ¿Quién va a desafiar a los contrarios? Tú irás. ¿Donde será el juego?—En Trarulemu.

4. Entónces va uno solo a desafiar a sus contrarios, i les dice: esto manda decir nuestro cacique: «armemos un juego de chueca;» bueno, contestan, ¿cuándo? Dentro de seis días.

5. Llega el dia señalado; se juntan por la mañana al salir el sol. Entónces se forman dos hileras. Ya! dice un cacique, busquen compañeros.—¿Los dos entraremos? Bueno, ¿qué tienes tú?—Tengo lazo, dice uno, lama (1), dice otro, i así continúan enumerando.

6. Ya todos entraron, se dice. Ya! ahora! a colocar la bola; dice el viejo que sirve de juez: hollad.

7. Entónces hollan (comprimir la bola con la chueca) los adversarios i los que han entrado se atajan mutuamente. Se ha elejido como primero al mas corredor, a otro como segundo; i así continúan siendo elejidos.

8. Sale la bola; todos los compañeros se ayudan. Los otros tratan de atajarla; no alcanza a salir a la raya. Otra vez hollan. Tampoco sale a la raya. Otra vez; tambien la atajan. Despues sale; una raya sacamos, dicen los que ganaron. Otra vez se coloca la bola. Salió tres veces al mismo lado. Una solamente falta; pues los de la otra hilera se desquitan. Están iguales. Entónces uno de los mas viejos dice, animándolos; ganen! i otro contesta: que no los ganen!

(1) Un tejido como frazada, que les sirve para la montura.

9. Se tiran algunos del pelo. Así se conocen los jugadores, dicen los viejos. Despues gana una reduccion; los que pierden pagan.

10. Juguemos otra vez, dicen los que ganaron. Otro dia, contestan los demas.

11. Se apartan i se van todos, contrarios i compañeros, a comer a la casa de los jugadores que desafiaron. Cuando llegan a la casa, se sientan todos. Luego que están sentados, les sirven un jarro de licor, un plato de carne i otro de mote. Pero se hace con los conocidos solamente; si no es amigo de los que festejan, no le dan nada.

12. Poco despues se sirve una olla con comida, i tres, cuatro i a veces mas cántaros de chicha. Esta comida es de carne i mote pelado.

13. Cuando ya han comido, se separan, chivateando los que ganaron i en silencio los que perdieron; pero dicen: "no hablen tanto; porque llegará un día que se avergonzarán tambien; lo que ganaron quedará prestado solamente."

14. En seguida se retiran cada uno a su casa.

Los que tienen bastante chicha, convidan a sus compañeros i beben una o media noche. Si toman licor fuerte, se emborrachan; cuando no es así, no se emborrachan.—

Fuera de darnos a conocer el pensamiento araucano, las últimas indagaciones sobre esta lengua nos han proporcionado datos concluyentes acerca de los dialectos.

Por los gramáticos i cronistas se sabia la unidad que existia en el mecanismo i elementos constitutivos de todas las fracciones del *mapuche*.

Pero, ¿habrian sufrido cambios con el tiempo?

Al presente se conserva todavía esta unidad entre los *picunches* o habitantes del norte, los *huilliches*, del sur, i los *pehuenches*, del este, con modificaciones fonéticas i empleo diverso de muchos términos. Pero todo esto no ha causado en ningun tiempo una fragmentacion de la lengua.

El lenguaje *huilliche* se diferencia sobre todo de los otros dos. Nota el indio del norte en el *huilliche*, ademas de los cambios de letras significado de algunos términos, una pronunciacion cantada, desagradable al tono varonil, aunque suave, del *picunche*.

Diferencias hai igualmente, bien que ménos sensibles, entre el habla de los indios de la costa i los del centro.

Se comprende que un idioma tan suave i sonoro se preste al arte de la elocuencia i de la poesía.

Ciertamente, el pueblo araucano tiene tambien su literatura. Eso sí que no en el sentido estricto i usual.

No es una literatura escrita sino simplemente oral, sin finalidad artística ni moral, creada por el conjunto popular i transmitida por él sin nombre de autor ni de lugar.

Solo ahora se comienza a reducirse a escritura.

La existencia de esta literatura tiene su esplicacion, ademas, en la costumbre del araucano de mezclar a todas sus ceremonias el ejercicio de la palabra.

Tenian, pues, oradores i poetas.

Habia indios dedicados esclusivamente a componer cantos, que ejecutaban en las reuniones de importancia, mediante el pago de chicha o carneros que hacía el cacique.

Llamábanlos *ngenpin*, a sus canciones *gúl* i a la accion de cantarlas, *gúlcatur*. Eran los depositarios de las tradiciones acerca de los hechos heroicos de sus antepasados i contemporáneos.

En estas composiciones no se nota un metro regular: sin pausas, acentos, ni rima; sistema, es verdad, a que solo se sujeta la versificacion de lenguas adelantadas.

No obstante, las palabras de estos cantos han dejado ya el valor de simple prosa para convertirse en verso rudo i primitivo, de forma establecida que ejercia en el ánimo del indio un efecto distinto al de la conversacion comun i que su oído reconocia inmediatamente.

Son períodos que se cantan: en la métrica de los pueblos bárbaros, el canto i la poesía van juntos. Están sujetos al compas del canto i a la repeticion de uno mismo por dos o tres veces continuadas.

Para imponerse de los detalles métricos de esta especie de verso, hai necesidad de estudiar a la vez la entonacion musical i la estructura de la frase, como aparece en los datos que se dan acerca de la música.

Estas composiciones líricas, en su mayor parte tienen un mismo orijen: un *gúlcatur*, cantor, las inventa i otros las propagan

de una a otra tribu, leve o radicalmente alteradas en la forma.

Los temas comunes se reducen a pensamientos eróticos, recuerdos guerreros o de ofensas recibidas, sátiras, canciones fúnebres o escenas de la vida ordinaria, como un robo, una borrachera.

Los renombrados indios pureninos cantaban en este siglo la composición guerrera que sigue, trascrita a la música en páginas de mas adelante:

Peñi, ca peñi!  
Acui mai dungu.  
Vachi antú ngei pingei  
pra cahuellun puauca mai  
  
adquintualu quetral.  
  
Amuaiñ mai peñi engn  
ngúveñ pemealu taiñ mapu  
peñi, ca peñi!

Hermanos, oh hermanos!  
ya llegó la palabra (orden.)  
En este día es, dicen,  
que monten a caballo los su-  
blevados  
para mirar a la cara al fuego  
(enemigo).  
Vamos, pues, hermanos  
a defender nuestra tierra,  
hermanos, oh hermanos!

Del jénero de las poesías amorosas es la que va a continuación, muestra de las pasiones que animan al indio en las alegrías de su embriaguez:

Lamngen, lamngen,  
quiñe dungu piaeyu,  
Huelu va pieneu  
piñaaími.  
Inche ñi raquiduum  
eimi meu rupaquelai;  
tañiduum vill antú  
vem ngelu eimi tami  
piuque meu.  
Pivule piuque,  
ñamcayavuyu  
cheu rume amuavuyu.  
Eimi mten

Hermana, hermana,  
una palabra te hablaré,  
pero no digas te  
he dicho esto.  
Mi pensamiento  
en tí solo se ocupa;  
mi amor siempre será  
semejante al de tu  
corazon.  
Si quisiera tu corazon,  
nos perderíamos los dos  
donde quisiéramos.  
En tí solo está

picavulmi ñamayu	que quieras que nos perdamos.
Veí mten piaeyu.	Esto solo te hablaré,
Huelu que mai	pero no te agravies
lladcú quilme.	de eso.

Corren tambien entre los araucanos innumerables romances históricos, de corta estension de ordinario.

¿Serian éstos los elementos primitivos de una epopeya?

No es de dudarlo. De un pueblo tan guerrero como éste, debian salir necesariamente héroes, cuyas aventuras o hazañas cantaba la poesía, no exenta a veces de las creaciones fantásticas.

Tales romances han inspirado las vidas de los famosos caciques Lorenzo Colipí, de los llanos centrales; Mariluan, del norte de la Araucanía; Mañil i Quilapan, de los arribanos, i Namuncura, de los *pehuenches*.

Sabido es que los poemas se forman de estos romances cortos que se refunden en una larga poesía épica.

De modo que en el araucano existe el embrion de una gran epopeya que no alcanzó a formarse.

Un ejemplo es el romancillo que reproducimos en su parte final.

Un cacique llevó la guerra a Lorenzo Colipí, de Saucos i Puren. Quedó muerto en el campo de batalla. Habia dicho que se casaría con una mujer de Colipí. La poesía recuerda este episodio con una ironía admirable.

1. Lagúmeaviñ Colipí, pille-  
lueimi númay aviñ tañi cullin,  
tami cúme cure.

2. Chumngelu petu gumau-  
cleimi.

Cure yeavin pillelucimi Coli-  
pi ñi cure.

3. Adlú prapai antú.

Chumngelu trepelaimi?

4. Tami colí lonco eñpadclei  
puúllimu.

1. Voi a matar a Colipí, qui-  
tarle sus bienes, su mejor mu-  
jer, dijiste.

2. Por qué estás durmiendo  
todavía?

Tú te querías casar con la  
mujer de Colipí.

3. El sol está alto.

¿Por qué no despiertas?

4. Tu pelo rubio está despa-  
rramado en el suelo.

- |  |  |
|--|--|
| <p>5. Ngetantu ta tveichi malen<br/>metehue ngen varrúpei.<br/>Chumngelu trepelaimi?</p> | <p>5. La cama de la mujer esta-<br/>rá mui blanda.<br/>¿Por qué no despiertas?</p> |
|--|--|

En estas semi-melodías del lenguaje poético de los araucanos, suele verse el rasgo, tan comun en los cantos bárbaros, de un estribillo compuesto de sílabas sin significado.

La letra del baile del avestruz, que se registra en otras pájinas, termina con estas interjecciones: Huep! huep! ep, ep...

En estas producciones se nota la rudeza del gusto, consideradas en lo referente a la esencia de los pensamientos i a su impresion en el espíritu.

Ello se esplica.

El araucano habitaba lugares frios i lluviosos i construía su choza cerca de ásperas selvas, en el apartado rincon de una quebrada o a las orillas de un mar ordinariamente ajitado. Este medio físico no lo predisponía a las sensaciones agradables, sino a las melancólicas i a la embriaguez. Sentía con lentitud i pesadez; no experimentaba una emocion viva.

Hambriento o harto de comida i licor, con instintos rudos, sin imajinacion o con una imajinacion reminiscente, que repite i no crea, no podía, por otra parte, disfrutar de placeres delicados ni llegar a la concepcion poética, que exige mejor cultura i la facultad de meditar cierto tiempo, de lo que es incapaz el hombre inferior.

La presion exterior de la dominacion española aumentaba esta tendencia del carácter flemático i taciturno del indio, i disminuía por consiguiente el sentimiento poético serio o profundo.

Sin embargo, no le faltan las figuras, que el araucano sacaba, ántes sobre todo, i saca aun de los objetos que la naturaleza presenta en sus diversas i grandes manifestaciones a los que viven familiarizados con ella.

Mayor importancia revisten los discursos. En un pueblo en que el estado de guerra era tan comun i las deliberaciones tan frecuentes, ya parciales de la tribu o jenerales de la rejion, el ejercicio de la palabra debia tener estraordinario valor i estension.

El arte de hablar estaba reservado principalmente a los caciques, por la necesidad de su puesto; eran los oradores oficiales.

Reunidas las asambleas en un campo abierto; colocábase el *gülmén* en medio de un grupo numeroso de guerreros armados de picas.

Desarrollaba un enérgico i estenso discurso, porque el araucano ha sido partidario de largas relaciones. En estilo i tono afectados, escitaba las pasiones de su auditorio: trazaba un cuadro de los deberes del buen soldado, denigraba al enemigo, se prometía un rico botín i pedía que todos tuviesen valor para la defensa del hogar i de la tierra.

De cuando en cuando interrogaba a sus oyentes, quienes respondían *veilleichi! veilleichi!*, así es, así es!

A este orador seguían otros que repetían los argumentos. Los concurrentes a la junta manifestaban su aprobacion con una sorda gritería, *avavan*, i golpeando el suelo con los piés, para lo cual se afirmaban en las picas, puestas verticalmente.

Pronuncian, además, discursos en las reuniones ménos jenerales i en las ceremonias domésticas, como entierros, casamientos, comilonas, mensajes, saluciones, etc.

Elejían sus oradores entre los que estaban dotados de mejor memoria, mayor facilidad de espresion o buena entonacion cadenciosa.

Llamábanse los discursos *hueupín* i al que los decía *hueupíve*.

Estos discursos tienen, como las poesías, las mas de las veces, un corte obligado: se repiten en todas partes, con leves alteraciones. De esta manera pasan a ser recitaciones que carecen de orijinalidad; sin embargo, estas piezas atestiguan reflexion i buen sentido natural algunas veces.

El estilo de *hueupín* o de *coyag*, parlamento, se distinguía del sencillo modo de hablar ordinario en que estaba revestido de toda la elegancia i énfasis del idioma. Antes, i aun ahora, en este estilo de ceremonia se alargaba el último sonido de cada oracion, como *cura a a a...* Esta prolongacion hace el oficio como de punto final.

Empleábase en cualquiera junta extraordinaria.

Posemos un documento que nos dará a conocer este género oratorio.

En julio de 1849 naufragó en la costa de Puancho, en Tolten, el bergantín nacional *Jóven Daniel*.

Se acusó a los indios puanchinos i a los de las reducciones inmediatas de haberse apoderado de las mercaderías i aun de haber cometido algunos asesinatos en los náufragos.

El Intendente de Concepcion, jeneral don José María de la Cruz, se trasladó a Nacimiento i el sarjento mayor don José Antonio Zúñiga, famoso en las guerras de Arauco, penetró al interior i trajo a los caciques mas comprometidos (1).

En una audiencia celebrada en la gobernacion i presidida por el jeneral Cruz, el cacique de Imperial i parte de Boroa, comprometido en el suceso de Puancho, pronunció el discurso que va en seguida; despues de ser emplazado para que en el término de veinte días entregara a los culpables.

El mayor Zúñiga lo virtió libremente al castellano.

1. Inche quiñelen ngúlmen-  
neng ta Borohue. Quechu lov-  
cona inche ñi ngelam meu mlei;  
veiengn ñeblipuqueingn chu-  
ñequiñe cúme rúngi Borohue  
mapu meu mlen.

2. Ñi cure pu yall nielo ya-  
guel ñi mongeam; ta lalayai  
ngúñin meu epu rari antú meu  
ta eimi elelen tañi vureneaviel  
tañi trehualaviel inche tañi ñua  
ngelmn.

3. Inche quimlan. Ñipu cona  
pu lovmapu ca vemngelu vlei  
ñua ngenon.

4. Inche mungeltun guevin  
gúlmen huinca, vei tañi nge-

1. Yo soi uno de los caci-  
ques de Boroa. Tengo cinco  
departamentos a mis órdenes,  
los cuales me respetan como  
la primera lanza boroana.

2. Mi mujer i mis hijos tie-  
nen que comer; no se morirán  
de hambre en los veinte días  
que proponeis para perdonar o  
castigar a los culpables.

3. Yo soi inocente. Los mo-  
cetones de mis tierras son igual-  
mente inculpados.

4. He obedecido al Gobier-  
no, a quien tenia la obligacion

(1) *Memorias de la administracion Búlnes*, año 1850, páj. 544.

lam-meu mlean piquen; cúa quim que vuiñ huenui-aviel tañi caiñe tunoateo, chumngelu ayúvin tveichi quim ngelan niei pu huinca che.

5. Inche mlen tami cúu meu aldúpulen tañi mapu meu; nielan nehuen.

6. Huelu llecalu cúpai pilaam ñi coila meu.

7. Vau mlen tami cúme ngela meu. Inche cúme huentru troquiveyu.

de obedecer; deseaba conocer, hacerme vuestro amigo para que no me tuviéseis por sospechoso i porque envidia esa educacion que hace tan felices a los españoles.

5. Yo estoy en vuestras manos, léjos de mi tierra i sin fuerzas.

6. No se crea que por temor o engañado he venido.

7. Aquí quedo a vuestras órdenes, pues os creo un jefe justiciero (1).

De los discursos de un casamiento de mucha concurrencia i etiqueta, celebrado en Trarulemu, en el departamento de Angol, hace algunos años, nos ha proporcionado un indio su contenido fiel, traducido al castellano.

Despues de los saludos i ceremonial de estilo, el que llega toma la palabra en estos términos, con el encabezamiento de *mari-mari*: "Soy representante de mi cacique; vengo a su nombre a solicitar vuestra hija para que se case con uno de sus hijos. Así nuestra amistad se afianzará i nos respetaremos los unos a los otros. El hijo de mi cacique promete ser un servidor de su suegro i todos nosotros le prometemos tambien respeto, segun nuestras costumbres. Queremos llegar con confianza a su casa. Es preciso que todos se casen para multiplicar la familia, para vivir siempre; si uno muere queda su descendencia. Pero ha habido otros pueblos que han pedido grandes pagos por las hijas. Aquí no debe suceder eso: siempre han dicho los

(1) Este documento nos lo proporcionó el respetable vecino de Angol don Daniel Sepúlveda, hijo del gobernador de Nacimiento en aquel año, teniente coronel don Bartolomé Sepúlveda. Lo hemos revisado con el intérprete Coliman. El tono despejado del cacique i la elevada intencion del traductor, impresionaron al jóven Sepúlveda hasta grabarle en la memoria esta pieza.

grandes caciques, como Colipí, que no nos debemos pedir tanto para que no se acabe la raza. La mujer no debe venderse, i es preciso conformarse con poco. Aquí traemos, pues, estas prendas como acto de respeto i promesa de que el hijo de mi cacique respetará a vuestra hija i a su suegro como a su mismo padre.»\*

El representante de la casa responde:

«Así es la cosa. Yo estoy encargado para decir que, ya que han pedido eso en este día solemne, queda cedida la casa. Si mi cacique negara a su hija, sería vergonzoso. Se podría casar con un hombre sin méritos i pobre. Es cierto que en otros pueblos piden gran pago, objetos de gran valor; no queremos eso; basta con lo que exige la costumbre. Ya no debemos pedir como ántes; ahora somos pobres. También sería impropio: se reirían de nosotros los pehuenches, como nosotros nos reimos de ellos. Bueno, que eso es sabido: todos deben respetar al suegro como a su padre i a la suegra como su madre, i la mujer debe respetar también a su nuevo padre.»

Concluyen los oradores con el grito prolongado del *avavan* o chivateo de la concurrencia, que es la manera como el indígena aplaude o manifiesta su aprobación en sus reuniones de ceremonia.

Esta fórmula oratoria varía según las costumbres de las tribus o la disposición de los oradores.

Estas piezas oratorias están desprovistas de agrado estético: la acción carece de dignidad i la voz es monótona i de sonsonete. A pesar de esto, la frase es rápida i con cierta intención que produce un evidente efecto en el ánimo del auditorio.

En una palabra, algunos de estos discursos ofrecen modelos de la elocuencia natural que suele notarse en algunos pueblos inferiores, intelectualmente mejor dotados (1).

Ha habido siempre i ha todavía otra clase de iniciados en el manejo de la palabra: los narradores, dignidad a que también tienen opción las mujeres.

*Cuivítun* es recordar en una reunión hechos antiguos i *cuivítuve* el que ejecuta esta acción.

(1) Juicio formado después de haber oído varios.

El *cuvituve* es, por lo tanto, el verdadero cronista de los araucanos. Narra cuentos, *epen*, o sucesos históricos, *míttram-can*, que se transmiten así de una jeneracion a otra, sin que el testo esté escrito en ninguna parte.

Tanto el orador como el narrador hablan fuerte i en estilo cortado, pues la lengua rechaza la subordinacion de proposiciones compuestas. A menudo se interrumpen con el verbo intercalado *pian*, dicen, se dice, interrupcion que los oyentes aprovechan para pronunciar una interjeccion de animacion: eh! oh!

Imitan el grito de los animales en sus cuentos con una destreza que solo tiene el hombre bárbaro.

Algunos se valen del *cultrun*, tambor, para comunicar sus relaciones.

Para esta ceremonia se sientan en el suelo, bien unidos entre sí i cruzados de piernas, dos filas de individuos que se dan frente. En medio de ellas i un poco adelante se colocan los *hueupive*, porque es digno de notarse que el indijena habla mejor sentado que en pié.

Uno de éstos habla primero, i los de su fila le aprueban, auxilian sus recuerdos o le suministran alguna idea. Una vez que ha terminado, comienza el otro de igual manera.

Por lo comun, los temas versan sobre jenealojías de caciques, tradiciones guerreras, episodios de combates con las guarniciones chilenas o con una tribu enemiga, *malones* o algun asunto de moral, entendida segun el concepto araucano.

Pero este acto no siempre está revestido de las fórmulas ceremoniosas enunciadas. En ocasiones mas frecuentes se verifica en alguna *ruca* alrededor del fuego, en las primeras horas de la noche. Mientras uno narra, los demas fuman o beben.

Antiguamente los indios adiestraban desde niños a sus hijos en los ejercicios de oratoria i poesía, tanto para prepararlos al mando como para que aprendieran a dirijir bien el raciocinio (1).

Pues bien, hasta la mitad de este siglo era costumbre inva-

---

(1) GONZÁLEZ DE NÁJERA, *Desengaño de la guerra, etc.*; ROSALES, *Historia de Chile*.

riable de los caciques llevar a sus hijos a los parlamentos o reuniones donde el arte oratorio se ejerciera (1).

Don Víctor M. Chiappa, nos ha dicho a este respecto: "Survive aun el gusto por la oratoria i se revela en los individuos que alegando ignorancia del castellano, se proveen de intérprete para esponer largamente cualquier insignificante reclamo o solicitud, admirando naturalmente la pasmosa concision con que el intérprete emite en castellano en dos o tres palabras el largo discurso orijinal."

En esta lengua hai muchas palabras castellanas araucanizadas. El indio, eminentemente conservador de sus usos i maneras, propension estendida hasta el-lenguaje, ha tomado solo las voces que le fueron menester por falta de ideas i de objetos.

Los españoles no pudieron imponer a los vencidos sino este elemento de su idioma.

El pueblo araucano desaparece, pero manteniendo siempre su habla, ejemplo sorprendente de una raza que se estingue i conserva su idioma despues de tres siglos de guerra i comercio. Solo las reducciones contiguas a los pueblos sabian ántes un castellano apénas intelijible. Ahora, al norte de la frontera, especialmente, los hombres se han visto en la necesidad de hablarlo para darse a entender en las haciendas en que trabajan.

El araucano va dejando, a medida que desaparece, muchas palabras incorporadas al lenguaje vulgar del pueblo, las cuales pasarán con el tiempo, como ha sucedido en las provincias del norte con otras, al uso corriente.

Como todos los idiomas hablados, el *mapuche* ha ido renovando en parte su vocabulario i dejando ciertas voces que han pasado a ser arcaísmos.

No es tarea inútil anotar los términos que en la frontera han ido incorporándose al habla del pueblo, para completar el estudio precedente; por lo que hacemos aquí la enumeracion que sigue:

Ayecagüe, viene de *ayecahue*, truhan; *ayecaun* es risible.

—Apui, lleno; *apun* (2).

(1) Datos de varios hijos de antiguos caciques.

(2) Las palabras que llevan el signo—se usan en el sur i no en el norte.

- Amulucar, amontonarse, viene de *amuln*, hacer andar.
- Bochan, rastrojo de chacras, de *vochan*, cañas de maíz.
- Caíta, alzado, bravo.
- Capí, vainas tiernas; lo mismo en araucano.
- Coyan, de *coyam*, roble nuevo.
- Cóguil, *cogüll*, fruta.
- Coihue, árbol.
- Coila, *coilla*, mentira.
- Contri, mollejas de aves; *contri*.
- Coyocho, raíz de nabo; lo mismo.
- Calcha, pelos interiores; la misma ortografía.
- Chamal, en *mapuche*, *chamal* o *chamall*, la manta de indio, con que se cubren de la cintura para abajo.
- Coltrao, renacuajo, de *coltrau* o *colchau*; *colchauhue*, donde hai *coltrau*.
- Chape, trenza; la misma ortografía.
- Chapalcar, golpear el agua o barro con los piés, de *chapad*, pantano; *chapadtun*, empantanarse.
- Chércan, de *chedcan*, mazamorra espesa de maíz o trigo tostados, con agua caliente.
- Chuico, tinaja pequeña.
- Cholgua, una clase de choros; *cholhua*, cáscara de choros blancos i una azuelita para labrar concavidades.
- Collecar, ir a beber; *collen* o *collettun*, el mismo significado.
- Cóvil, maíz o trigo tostados; *coveñ*, maíz tostado.
- Cuco, palabra para asustar a los niños; *cucu*, nombre que dan los nietos a su abuela.
- Chuña, chañadura, arrebatar; de *chañan*, dejarse caer al suelo.
- Cuncuna, larva; igual en araucano.
- Chaihue, cañastito de los indios.
- Cuntra, vejiga.
- Cultrunca, tambor de los indios; *cultrunca* o *cultrun*.
- Colloi, especie de alga o *cuchayuyo*; igual ortografía.
- Cullincar, medio tostar; *cuyúm*, arena.
- Chalcha, papada; igual.
- Chaño, sudaderos de la montura; de *chañu*.
- Chavalongo, tífus; *chavolonco*; *chavo*, fiebre; *lonco*, cabeza.

- Choñe, manta de indias; igual.  
 Chuchi, romo: de *chuchim*, nudo de los palos.  
 —Cori, trigo molido con rábano; *corí*, el zumo de cualquiera cosa.  
 —Chipilcao, atorado; *chipumn*, rebosar.  
 —Chuco, pellejo en que muelen los indios.  
 —Chupilca o cupilca, chicha con harina; de la partícula *chi* i *pulca*, chicha.  
 —Coñi, nene; igual.  
 —Changre, una clase de hongos.  
 Canco, botijon; *can*, cántaro; *co*, agua.  
 Chuchoa, maíz tostado o cocido para guardar; lo mismo.  
 —Digüeñe, fruta de los robles; dihueñ.  
 —Galgal, hongos de los robles.  
 Guachi, trampa con que se cazan aves; *huachi*.  
 Guallipen, descuadrilado; talvez viene de *huele*, al revés, i *pen*, ver.  
 Guata, panzas, *huatra*.  
 Guilliche, indio del sur; *guilliche*.  
 —Huelan, no maduro; lo mismo.  
 —Huillhuil, andrajoso i por tasajos de carne que comen los indios; viene de *huillhuil*. En la última acepción no se usa mas que en el sur.  
 Huiru, fibras; de *huyrun*, desollar i quitar la cáscara a los árboles (1).  
 —Huilque, zorzal; *huilqui*.  
 Huapi, isla o recodo limpio en el monte; igual.  
 —Hueñi, muchacho, hombre jóven entre los indios; igual.  
 —Hualle, roble pequeño; lo mismo.  
 —Huechan, terreno que ha tenido cultivo de chacra.  
 —Huilcar, pasar hebras; de *huilqueñu*, hacer hebras.  
 —Huínca, individuo de raza española.  
 Imbunche, brujería o engatuzar; de *ibunche*.  
 —Lama, especie de frazada para la montura; lo mismo.

(1) *Huiru* se llama tambien en quechua la caña del maíz. «Idioma quichua», Rafael B. Gumucio. *Anales* 1880, páj. 627.

—Laque, instrumento de dos o tres bolas amarradas para cazar; de *lakai*.

—Lape, cosa buena que se sigue hasta el fin; de *lapepin*, condenar a muerte.

Laucha, ratoncillo; *llaucha*.

—Lile, tembloroso; de *lúli*, escama de pescado.

—Litra, sarta de ají; de *uútran*, levantar.

—Lonco, cabeza.

—Lleivun, lazo frágil; *llein*, derretirse.

—Llepo, cesto como fuente que usan los indios; *llepu*.

—Lleulles, soldados de caballería cívica; *lleullequen*, cernicalo.

Luche, yerba de mar; *lluche* o *luche*.

Manco, caballo flaco; *mancu*, *mancun*.

—Machi; curandero entre los indios.

—Machitun, accionar con misterio; la accion de curar entre los indios.

—Malal, corral.

Macha, un marisco.

—Mudai, chicha de maiz o cebada: *mudai*.

—Murque, harina tostada.

—Mutro, *mutrí*, mudo; de *nutrircún*, sonar los labios al chupar algo o al encojerlos.

—Mallin, una clase de pasto; *mallin*, en araucano es laguna.

—Maloquear, saquear; de *malocan*, que significa lo mismo.

—Mallo, guiso de papas; *malla*, papas silvestres.

—Merquen, mezcla de ají con sal; *medcun* o *medquen*, moler o lo molido.

—Mapuche, indio; de *mapu*, tierra, i *che*, jente.

Matrero, pillo, *cimarron*.

—Mucre, ácido, amargo; de *mudque*.

—Ñirre, pícaro; de *ngúrrí*, zorro.

—Nalca, el tallo del pangué; la misma ortografía.

—Ñachi, sangre aliñada.

—Ñocha, planta para hacer sogas i el lazo de este junco.

—Ñanque, pellejos cosidos para pellones.

—Polcos, piojillos de las aves; de *por*, suciedad.

—Peñi, hermano; la misma ortografía.

Percan, moho.

- Pahua, potra.  
 —Piñonguear, casarse; de *piñom*, marido.  
 Pitra, sarna; *pitru*.  
 Piguchen, ave fabulosa; *pimuichen*.  
 Pichiruche, individuo insignificante; de *pichirumen*, delgado, angosto.  
 —Pañi, resolana.  
 —Pamucar, comer harina o pan a secas; de *panum*.  
 —Pulchen, ceniza fria; de *apilchen*, flor de ceniza.  
 Poncho, manta burda; de *poncho* o *pontro*.  
 Pirquinero, pirquen; de *pilquen*, trapos, andrajos.  
 —Pionco, desnudo.  
 —Pellin, corazon del roble; peñin.  
 —Poicado, granado; de *poico*, levadura; *poi*, hinchazon.  
 Pirco, guiso de frejoles con maiz; *pidco* o *pidcu*.  
 Pirhuin o pirihuin, sanguijuela indijena; *piduin*.  
 —Pitren, tabaco; de *pitrem*.  
 Pitar, fumar; de *pitremn*, fumar tabaco o quemar algo (1).  
 —Quinhuilla, el quiste de los cerdos enfermos; *quinua*, una semilla.  
 —Quimei, cosa buena.  
 —Quila, especie de caña o colihue, *cúla*.  
 —Ruca, rancho, casa.  
 Ralí, plato de palo.  
 —Reulí, especie de roble.  
 Rulo, llano húmedo, vega.  
 Rito, manta gruesa i burda; *ritru*, *ritru*.  
 Truto, cuadril; de *tute*.  
 —Tutuca, una corneta; *trutruca*.  
 Trumao, tierra de arcilla roja; *trumang*.  
 —Trapi, cosa picante; de *trapi*, ají; *trapican*, ajiaço.  
 —Trapicar, atorarse con ají; de *trapican*.  
 —Tralca, trueno; *tralca*.  
 —Tregua, perro; de *trehua*, tipo del perro indijena.

---

(1) *Piu* es harina en quechua. Sin embargo, nos inclinamos al origen *mapuche*.

—Trelacao, montar a caballo perniabierto i sin montura; de *yrelan*, estar perniabierto.

—Toncado, marchito; de *trompulan*, torcer, inclinarse de viejo.

Trinte, creso; de *trintri*.

Trola, corteza de árbol. Creemos que puede ser derivado de *trolov*, corteza cóncava.

—Tupo, prendedor; *tupu*.

—Veri, mugre de la lana; quizas haya salido de *viriz*, yerba teatina.

—Vuchen, ilejítimo; de *vucheñ*.

Ulpo, harina con agua fria; *ulpúd*.

Se ha prescindido en esta nómina de los nombres de árboles, aves i animales que tienen casi todos su orijen en la lengua chilena, principalmente de la que se hablaba al norte del Biobio. Tampoco se han anotado las palabras que provienen del quechua.

Al sur de este rio no alcanzaron a penetrar todas las palabras quechuas que se incorporaron al idioma indijena de la rejion señalada, la influencia de esa lengua llegó hasta los límites de la conquista incásica.

Sin embargo, varios vocables de allá asimilaron a su lenguaje los araucanos, como *pataca*, ciento; *huananca*, mil; *antú*, sol; *aunca*, alzado, i otros.

De esta manera el lenguaje vulgar del pueblo en Chile se compone, en las provincias setentrionales, de dos elementos extraños al castellano: el quechua i el araucano del norte. En el sur predomina en absoluto la influencia del *mapuche* (1).

---

(1) Para la seguridad ortográfica de las trascripciones araucanas de este capítulo i del II, de las etimolojias jeográficas, conviene consultar primero las erratas del fin.

## CAPÍTULO VI

## El medio físico de los araucanos

Lei histórica.—El medio natural del pueblo araucano.—El clima antiguo.  
 —Vejetales alimenticios: papas, raíces i frutas.—El piñon.—El maíz.—  
 Cultivos rudimentales de los indios.—Aves i animales.—El *hueque*.—El  
 caballo.—La carne en la comida de los antiguos araucanos i sus guisos en  
 la actualidad.—La pesca i la navegacion —Embarcaciones.—El ocio como  
 consecuencia de esta facilidad de procurarse el alimento.—Las bebidas.—  
 Los manzanares.—La chicha.—Tráfico de vino.—El alcoholismo actual.  
 —Su causa en el ocio.—La taciturnidad del indio i las circunstancias es-  
 ternas.—Su inclinacion a la guerra.—El territorio en la guerra.—Carac-  
 tères del indio.

Es un principio universalmente reconocido que todo pais o seccion de pais se hallan sometidos a la influencia de su medio natural: el modo de vivir i el carácter de los individuos están determinados por el clima, el relieve del suelo que habitan i los alimentos de que disponen.

Mas sensible ha sido este influjo físico en el período inicial de los pueblos, cuando a virtud de su poca civilizacion, no han podido vencer la naturaleza esterna que los rodeaba.

Por consiguiente, este elemento natural puede considerarse como una de las fuerzas que intervienen en la direccion de la vida histórica de las agrupaciones.

Compréndese, sin embargo, que no es posible considerar la historia de un pueblo como la resultante fatal e inmutable de sus condiciones físicas, porque, al contrario, éstas son elemento variable con el tiempo i por obra del hombre, como se ve en el clima, en la flora i la fauna.

Pues bien, limitando la atencion al territorio que estudiamos, conviene advertir que la naturaleza esterna ejerció poderoso imperio en las costumbres i en el carácter del pueblo araucano, ántes que se sometiera del todo i que las localidades experimentarían los cambios que las han dejado en su estado actual.

¿Cuáles eran los puntos salientes de sus hábitos i cualidades morales? El ocio, la embriaguez, su pasion por la guerra, su amor al suelo natal.

Establezcamos las relaciones. El clima de esta rejion se clasifica de húmedo i relativamente lluvioso. La temperatura desciende en invierno hasta 3 grados bajo cero en parte abrigada i 6 al aire libre, i la humedad media de verano es de 80 % i de invierno de 96.

La tala de bosques ha modificado sensiblemente el clima de la frontera; i es un hecho a la vista el cambio que se ha operado en la vejetacion arborescente: lugares de que hablan los cronistas como poblados de grandes bosques, no tienen hoi ni un solo árbol.

De aquí se desprende que en los siglos anteriores al presente i aun en este mismo, la temperatura era mas baja, el aire mas húmedo i las lluvias mas frecuentes.

La sucesion de las estaciones opuestas, de calor i de lluvias, no se operaba de un modo bastante brusco. Ahora mismo hai comarcas i años en que el otoño o la primavera se alcanzan con el invierno.

Estos tenian, por lo tanto, mayor duracion e intensidad.

Pero sobrevenia el calor del verano con fuerza i en condiciones favorables para producir en un suelo mojado gran cantidad de vejetales alimenticios.

De este modo los prados i los cerros se convertian en graneros del indio. Le suministraban la abundante variedad de papas silvestres, desde la llamada *poñe*, (*solanum tuberosum*) esparcida en todo el mundo i segun se cree, orijinaria de Araucanía, hasta la *malla* i el *lauú* (*herbetia coerulea*), tan apetecida hasta hoi mismo por los naturales.

Comida comun de los araucanos antiguos era un caldillo de papas en agua de greda (1).

En no menor número hallaban las raices, como el *ngadu*, el *coltro*, el *liuto* (*alstroemeria ligtu*) i muchas otras.

Suministrábanles asimismo gran cantidad de alimento las farináceas i leguminosas. El *hueguen* era una cebadilla de que hacian una comida del mismo nombre; el *magu*, especie de centeno, les servia para la confeccion de un pan sin levadura llamado *covque*; la *teca*; el *madi* o melosa, de que sacaban un

---

(1) ROSALES. *Historia*, tomo I, páj. 152.

aceite mui utilizable en la culinaria indijena; el *dahue* o *quinua*, que les daba una semilla de utilidad mui variada.

El bosque les ofrecia por otra parte infinitos recursos de subsistencia, entre los cuales descollaban las frutas de los árboles. Tenian el *maqui* (*Aristotelia maqui*), el *güñi* o *murta*, agradableísima al gusto del indio, el *queule*, el *boldo*, el *millco* o yerba mora, el *copihue*, el *peumo*, el *llaullau*, del coihue; el *cogüll*, de una enredadera; la avellana, *ngewuñ*; el *chagual* (*puya coarctata*), la *achupalla* (*bromelia bicolor*) i el *cauchau*, de la luma (1).

El roble solamente les proporcionaba su fruto i los hongos que se conocen con el nombre de *dihueñ* o *digüeñe*, *gargal*, *changle* i *leure*.

Entre los hongos habia no escasa cantidad de especies que aumentaban su sistema alimenticio.

La fruta esclusiva de esta rejion i que los indios comian de preferencia a todas, era el *llahueñ*, frutilla, (*fragaria chilensis*) que cubria leguas enteras de la antigua Araucanía (2).

En las vegas crecian el *pangue* i muchas plantas que utilizaban en sus comidas o enfermedades.

Otra multitud de frutos, raíces i hojas entraban en esta alimentacion vegetal, cantidad que requerian el estómago desarrollado del bárbaro i la escasa nutricion de tales sustancias.

Pero la base absoluta de estos medios de subsistencia estaba en el piñon, *pehuen* (*araucaria imbricata*), para las tribus *pehuenches* i las inmediatas a Nahuelvuta.

En menor escala, en la época de madurez de este fruto se verificaban emigraciones de las demas tribus indijenas a los lugares que lo producen.

El cronista Rosales dice a este propósito:

«Porque de entre las peñas i las nieves salen unos altísimos pinos que dan unos piñones del tamaño de una bellota, de que encierran gran cantidad, i dellos hacen pan para comer i chicha para beber i los jéneros de guisados que quieren. I cada uno (los *pehuenches*) tiene su pedazo de cordillera señalado i heredado de sus antepasados, i tiene por suyos los pinos de aquel

(1) GONZÁLEZ DE NÁJERA. *Desengaño i reparo de la guerra de Chile*.

(2) OVALLE. *Histórica Relacion*, tomo I.

distrito para hacer su cosecha de piñones para el sustento del año, i suelen cojer, cuando el año es bueno, tantos que tienen para tres i cuatro años, conservándose frescos en fosos i silos de agua» (1).

Hasta el presente el piñon es el sustento indispensable, la vida del *pehuenche*. En 1895 se presentaron a la gobernacion de Victoria, departamento de Mariluan, los caciques de Lonquimai, alto Bobio i demas valles andinos, a nombre de 158 familias, en demanda de permiso para recojer piñones, lo que les impedian los arrendatarios de esos terrenos fiscales. Terminaban así su solicitud.

«Al concluir el contrato mencionado quedan aquellos valles i cajones completamente libres de gravámenes i exacciones, ya sean éstos terrenos fiscales o de indijenas para usufructuar libremente sus productos sin intervencion de los ex-arrendatarios que quisieran esplotar esclusivamente para sí esos talajes o terrenos, por cuanto, abusando de nuestras miserias i desgracias, nos privan hasta del derecho de recojer piñones para el sustento de nuestros hijos i subordinados.

Por estas razones a US. suplicamos se sirva concedernos parcial i libremente seguros pasaportes que protejan nuestras vidas e intereses para las cordilleras de Lonquimai i Biobio i poder recojer los piñones que por hoi nos privan nuestros poderosos contendores, por ser necesarios para nuestra subsistencia.

Al acojer US. favorablemente nuestra apremiante solicitud, nos quedaria libre la accion judicial para gestionar ante las autoridades competentes el reconocimiento de nuestros derechos vulnerados por la ambicion i la injusticia» (2).

Los cereales i hortalizas de importacion peruana i española vinieron a enriquecer esta produccion natural. El trigo, designado con el nombre de *cachilla*; el maiz, con el de *hua*, i la cebada con el de *cahuella*, fueron los principales, i secundariamente, las calabazas, *dahua*, i el zapallo, *penca*.

(1) Tomo I, pájs. 192 i 197.

(2) Archivo de la gobernacion de Victoria.

Antes de la llegada de los españoles a Chile, ya los araucanos cultivaban, además de la producción espontánea, el *hueguen*, la teca, el *magu*, el *madi*, el *dahue* o *quinua*, los frejoles i el maíz.

Subsiste hasta hoy mismo en algunas tribus la costumbre de cosechar el *dahue*, que aprovechan para hacer guisos, pan i *mu-dai*, chicha.

El *magu* se cultivó igualmente hasta este mismo siglo, sobre todo en los lugares del sur de la frontera.

Preeminencia indisputable tuvo entre todos estos cultivos el del maíz, elemento primordial del sistema de alimentación de los araucanos, como las papas, el piñon i el marisco. Solo en los parajes en que su producción no era favorable, le superó después el trigo.

El maíz, que tenía varias denominaciones según su color, se preparaba de distintas maneras: *coveñ*, tostado; *chedcan*, mazamorra con agua caliente; *ulpúd*, con agua fría; *múldú*, como pan, llamado ahora por los indios *covquehua*; *muti* o *mote*, hervido con lejía i lavado; *murque*, hecho harina; *piden*, mezclado con frejoles cocidos (1).

Todas estas preparaciones se conservan todavía en los usos de alimentación de los indios al través de tan dilatado espacio de tiempo.

Condimentaban sus guisos con ají, *trapi*, que sabían cultivar, desde antes de los españoles, i sal, *chadi*, que obtenían de yerbas quemadas, de salinas de los Andes o del mar.

En el bosque hallaban la miel, la lumbre i otros mil recursos de consumo.

Pero los primeros cultivos de los indios, anteriores i siguientes a la conquista española, eran simplemente embrionarios.

Los de la costa tenían muy poca inclinación a la agricultura i cría de ganado (2).

Otro tanto sucedía con los *pehuenches*, ateniéndose al piñon, como

(1) CORDOBA I FIGUEROA, *Historia de Chile*. MOLINA, *Historia*. Carta de Valdivia al rei, 15 de septiembre de 1557.

(2) «Misiones existentes, etc.» Gay, tomo II de *Documentos*, páj. 334.

aquéllos al marisco: sembraban limitadísima cantidad de trigo i cebada (1).

Los de las zonas centrales sobresalian un tanto mas como sembradores.

Sin embargo, apénas cosechaban lo indispensable para pasar con escasez el invierno; los productos naturales subvenian a sus necesidades en las otras estaciones.

Cuando gozaban de la paz i de la independendia de su territorio, incrementábanse sus siembras. En estado de guerra se reducian; porque, temiendo la tala de los españoles, ocultaban sus sementeras en reducidos espacios inaccesibles, como en las alturas de las montañas o en las vegas cubiertas de totora i juncos.

La labor agrícola del araucano actual, con escepciones por cierto, se ha reducido a sus límites primitivos, a causa por una parte del escaso terreno de que dispone, arrebatado por el leguleyo o el rematante de tierras fiscales, i por otra a su natural desidia, que entrega sus sembrados a parceros o medieros.

Sin entrar todavía a los procedimientos de cultivo, se puede anticipar para el objeto de que se trata, que los araucanos tenian un sistema comunista de labranza. La reduccion entera contribuía a las ocupaciones agrícolas i disfrutaba de los beneficios de la cría de animales i recoleccion de granos.

Fuera de las frutas i cereales, tenian a la mano para su alimento diferentes especies de aves i animales de caza.

Cazaban la perdiz, *vidiú*, describiendo entre varios alrededor de ella círculos que se iban estrechando poco a poco, o bien con perros, indígenas del país con el nombre de *trehua*, segun autorizadas opiniones (2).

Mataban tórtalas, *maicoñu*; torcazas, *conu*, i loros, *tricaú*, con flechas i hondas o en trampas llamadas *huachi*. Tan grandes eran las bandadas de estas aves, que un cronista dice que cubrian el sol (3).

Perseguián al leon, *pangi*, (*felis concolor*); al huemul (*cervus*

(1) ROSALES, tomo I, pág. 192.

(2) PHILIPPI, *Anales*, 1835. MOLINA, *Historia Natural*.

(3) NÁJERA, *Desengaño de la guerra de Chile*.

*chilensis*); al ciervo, *pútu*, (*cervus pútu*) i al huanaco, *luan*, i muchos otros animales menores; a todos los cuales cogían con flechas, hondas i principalmente con el arma llamada *lucai*. Comían, por último, algunas especies de ratones.

Los indios modernos solo han comido estos animales en épocas de hambres, por guerras o malas cosechas (1).

Aumentaron la variedad de estos medios de subsistencia los animales importados: el *chilihueque* o carnero de la tierra, como lo llamaban los antiguos cronistas, o *hueque* como lo nombran los indios de hoy. Eran los llamas peruanos que entraron del norte a Arauco, donde su propagacion se facilitó, mas que por lo favorable del clima, por la abundancia de pasto.

De mucha utilidad por su carne i su lana, como por su fuerza aplicada al transporte i su uso para ciertas ceremonias públicas, se comprende que solo fuese patrimonio de ricos, de caciques. Era gran riqueza en los demas poseer dos o tres.

Divididas se encuentran las opiniones acerca de si el *hueque* es el llama de los peruanos o el huanaco domesticado.

Sin contar con la razon lingüística de que existe una palabra en el *mapuche* para designar este animal, *luan*, debe tomarse en cuenta la opinion de los cronistas. Los padres Rosales i Ovalle, entre otros, afirman que el *chilihueque* era el llama del Perú (2).

Entre los actuales araucanos, los muy viejos especialmente, predomina la creencia de que no era el *hueque* el mismo *luan*.

A fines del siglo XVIII todavía poseían algunos los caciques de Huequen, aldea cercana a la ciudad de Angol.

A juzgar por la etimología de ese nombre i la tradicion, los hubo en ese lugar en crecido número, i hasta señalan los indios mas viejos un paraje que tuvo el nombre de *Malalhueque*, corral de *hueques* (3).

En la mision de Mariquina, en Valdivia, quedaban tambien de estos animales a fines del siglo pasado. «En la parcialidad de

(1) Datos al autor.

(2) ROSALES, tomo I, pág. 324. OVALLE, tomo I.

(3) Datos suministrados por el cacique Leon (*pangi*), como de 90 años, que recuerda detalles seguros que oyó a su padre, poseedor de estos animales.

Marileu, situada a distancia de dos leguas de la misión, en una pampa la mas alegre i fértil de toda ella, se conservan aun algunos *chilthueques*, que son los carneros antiguos del reino de Chile, llamados l'amas en el Perú, de los cuales se servian los naturales para conducir sus cargas" (1).

Reemplazados por las ovejas de los españoles, desaparecieron poco a poco, a medida que éstas iban aumentando.

El caballo fué en realidad la conquista mas preciosa que hizo el araucano entre todos los animales que le importó la dominación española. Tenía las propiedades que necesitaba el jenio indomable i guerrero del indio: era arma de combate, medio de rápida comunicacion i un alimento que enriquecia de lleno su arte culinario.

Desde que poseyó el caballo, se hizo mas batallador i nómada. Desde entónces comenzaron sus irrupciones al oriente de los Andes, hácia las pampas argentinas.

Su adquisicion significó un notable progreso en su modo de ser.

Desde el principio de la conquista los españoles introdujeron al pais potros i yeguas para la reproduccion, los mismos que les servian para la guerra con los indios (2).

Merced a esta circunstancia i a la vejetacion herbácea exuberante de prados i bosques, su crecimiento fué rápido, tanto mas cuanto el indio no se daba descanso para arrebatarlo a sus enemigos.

Pronto aprendió tambien a domarlo i a utilizarlo en todos sus usos.

De esta manera, a principios del siglo XVII, los araucanos poseian una caballería poderosa. En 1611, el gobernador don Juan de Jara Quemada decia al rei: "son señores de la mejor caballería i los nuestros faltos della, por esta razon i por el descuido que ha habido en este reino en la cria de caballos i haberse dado a la de mulas" (3).

En 1584 espedicionó a la Araucanía don Alonso de Soto-

(1) GAY, *Documentos*, II, pág. 350.

(2) Carta de Valdivia del 15 de setiembre de 1551.

(3) Carta al rei; Gay, tomo I, de *Documentos*.

mayor. Pasó por Puren, Elicura, Quiapo i Millarapue, "donde, dice el cronista Ovalle, hizo una gran presa de ganado, que aunque ántes de la entrada de los españoles no le tenían los indios, habian aumentado despues en tanto número que ya por aquel tiempo cubrian los campos."

Así pasaron a ser tambien ganaderos; i combinando la vida agrícola i pastoril, alcanzaron un estado mas alto de prosperidad, que mejoró, por consiguiente, sus medios de existencia.

La comida vejetal se aumentó, pues, con algunos guisos de carne cruda o incompletamente cocida, como el *huillhuill*, tajajos largos; el *locro*, carne con papas; *vaitucan*, vianda hervida (1).

Aun cuando el indio se dedica a la crianza de aves de corral i ganado ovejuno, el modo actual de alimentarse i el arte de aderezar su comida, poco difieren de su antigua práctica: entran en ellos en mayor cantidad que la carne, la vejetacion silvestre i los cereales cultivados.

La enumeracion de sus guisos dará una idea de su sistema alimenticio del presente.

En jeneral, toda comida se denomina jenéricamente en el *mapuche*, *core*.

*Ticún core*, es la carne con frangollo o locro.

*Ilon core*, carne cocida.

*Cancan*, carne asada.

*Chicharron core*, chicharrones con locro.

*Curam core*, huevos con locro.

*Degüll core*, frejoles.

*Poni core*, papas con locro.

*Avad core*, habas con mote de cebada.

*Aivida core*, arvejas con *ihuñ*, grasa.

*Napur core*, comida de *llullo* con *ihuñ*.

*Lovo core*, comida de romasa.

*Poleu core*, poleo con *mote*.

*Ngadu core*, comida de *ngadu*.

*Levor core*, hongos con *ihuñ*.

*Galgal core*, comida de *galgales* (hongos del roble).

(1) F. BRÉS, *Arte*.

*Lautí core, luhues con ihuñ.*

En la cocina indígena actual entra como base de condimentación el mote, llamado *caco* en *mapuche*.

El desayuno del indio, *muño*, consiste en comer un poco de harina con agua fría. Las demás comidas las hace, sin denominación especial, a cualquiera hora del día, desde una hasta cuatro i cinco veces. La frecuencia de éstas depende ciertamente de la cantidad de provision disponible.

El uso del pan ha sido antiguo en sus costumbres, desde antes de la invasión española, i al presente lo preparan de todos sus granos, pero su cocción se efectúa siempre al rescoldo: no emplean el horno.

Como se ha dicho, en la manutención de los indios de la costa superaba el marisco. La pesca constituía, en consecuencia, su ocupación habitual. En las tribus centrales no sucedía lo mismo, era un trabajo secundario, eventual mas bien dicho.

Para pescar tenían algunas clases de redes, *ñehueñ*, que fabricaban con hilos que tejían del junco denominado aun *ñocha*. Del *chagual*, cardon, sacaban las boyas, i para sumerjirlas se valían de piedras agujereadas o con pequeñas escavaciones laterales que permitieran amarrar el cordel.

Empleaban también arpones i anzuelos de espigas i de huesos con un cordel de *ñocha* i las nasas en los ríos, que en araucano se designan con la palabra *lolle* (1).

Sabían envenenar con el extracto de algunas yerbas i cortezas de árboles cortos trechos de lagunas para adormecer el pescado, que en seguida ensartaban con un instrumento con puntas largas de hierro, en forma de tenedor. Llamábanlo *rimcún*, i todavía se valen de él en algunas reducciones próximas a lagunas o aguas de poca corriente (2).

El arte de navegar, que tanto se relaciona con la pesca, no salió entre los araucanos de un estado inicial. Los procedimientos en la construcción de barcos son los observados en los bajos niveles de civilización.

Tenían la primitiva canoa, labrada del tronco de árboles, de

(1) FEBRÉS, *Arte*.

(2) FEBRÉS, *Arte*.

distintas dimensiones. La parte delgada servía de proa i la gruesa de popa, donde iba el timon, que era una especie de pala ancha. A los lados se colocaban los remeros, o bien uno en el centro.

La balsa de río, *trangi*, que hacían de varias especies de toteras, *vatru* i *trome*, i amarraban con *voqui*, enredadera.

Arreglábanlas también de la planta llamada *chagual* o cardon (*puya coarctata*). De varias formaban una pequeña embarcación, ligera i durable, en la cual se aventuraban mar adentro (1).

Trabajaban por último balsas de madera liviana, como de cipres (*libocedrus chilensis*) i laurel (*laurelia aromatica*).

Los remos eran palos que llevaban cortezas amarradas en una estremidad o de mayor anchura como una pala.

Los araucanos desconocieron las velas aplicadas a la navegación.

Los troncos de árboles para sus embarcaciones los cortaban i escavaban con fuego i hachas de piedra.

Celebraban una fiesta al cortar el árbol, otra al concluir de alisarlo, la tercera al terminar la concavidad i la cuarta al echarla al agua (2).

El número cuatro es el consagrado en el ceremonial del araucano, como entre casi todos los pueblos naturales.

Cualquiera que fuese entre ellos el estado de la pesca i de la navegación, la verdad es que influían en su bienestar material.

Se ve, por lo tanto, que el araucano poseía medios de subsistencia muy variados, i susceptibles de muy poco esfuerzo para obtenerse; esplicación sencilla, por otra parte, del crecimiento de la población indígena en estas comarcas.

Tanto menos trabajo le costaba obtener lo que necesitaba, cuanto mayor era en el *lov*, ranchería, el número de mujeres, prisioneros i hombres inútiles para la guerra, a quienes se dejaba el cuidado del *hueque*, la recolección de piñones i papas, el cultivo de la tierra i la pesca en el mar (3).

(1) NÁJERA, *Desengaño de la guerra de Chile*, páj. 59; ROSALES, tomo II, páj. 172.

(2) ROSALES, tomo I, páj. 174.

(3) CARVALLO, *Descripción histórico-geográfica del reino de Chile*.

Los indios ausiliares de los españoles que tomaban prisioneros los de guerra, eran los que se dedicaban de preferencia a los trabajos de cultivar la tierra.

Esta multiplicidad de productos naturales i el poco trabajo que le costaba su adquisicion, lo predisponian al ocio, que dejeneraba a veces en inercia por la saciedad.

Los largos inviernos embarazaban su accion, aumentando su pereza: mientras que el viento rujia sobre la ruca i el agua sonaba en las hojas de los árboles, el indio comia i dormia, pocas veces trabajaba canastos, platos o armas.

Sobre todo, se embriagaba. La embriaguez se adhiere, como hábito social, con mas fuerza i jeneralidad en las agrupaciones incultas. Sus múltiples reuniones, como un entierro, un matrimonio, la construccion de la ruca, el juego de chueca, una junta de guerra, orijinaban prolongadas borracheras. Prefiere la embriaguez colectiva a la individual.

Habia i hai todavia indios que nunca beben agua.

Para ello jamas le faltaba una abundante provision de licores, que sabia sacar de muchísimas frutas i semillas.

Preparaba bebidas fermentadas, *púlcu*, de la murtilla, del *cauchau*, fruto de la luma; del *maqui*, de la *frutilla*, de la *quinua*; de las frutas del *lingue* i del *litre*, i hasta de los piñones i papas. Del *huingan*, estraia un licor espirituoso.

Los *pehuenches* hacian chicha de una fruta llamada *muchi*.

La introduccion del maiz i de la cebada proporcionó a los indios otra bebida que han conservado hasta hoi mismo, el *mu-dai*. Fabricábanlo con maiz tostado i molido, que sometian a una lijera coccion con la primitiva levadura de harina, mascada por los niños i las viejas (1).

El procedimiento de fabricar la levadura ha tenido tambien su evolucion con el tiempo: despues de la masticacion, hacian podrirse un poco de trigo u otro grano en un hoyo en el suelo i posteriormente aprendieron las mujeres a confeccionar la levadura comun.

---

(1) Al leer a algunos indios la descripcion de Rosales acerca de esta manera de fabricar la levadura, se rieron a carcajadas.

Utilizaban asimismo la manzana para hacer *mudai*.

De los árboles importados, ninguno se propagó tanto como el manzano. Desde la costa hasta los valles sub-andinos, brotaban los manzanares, cuyo fruto partían las diversas especies de loros para comerles la semilla. Desde el Cautín para el sur, se convirtieron en bosques dilatados.

Eran las viñas de los araucanos, porque al cultivo de la vid no se dedicaban, como a ninguna labor que demandara preparación i cuidado (1).

Para fabricar la chicha ejecutaban estas operaciones.

Las manzanas se vaciaban en una canoa, en porciones de cuatro canastadas, repetidas varias veces. Cuatro operarios, dos a cada extremo, las trituran con palos. En seguida colocaban sobre la canoa una zaranda i en una estremidad vasijas de greda. Las molian, pisándolas, i el jugo recojido se vaciaba, mezclado con agua, en un lagar. Aquí fermentaba ocho días (2).

De aquí se colocaban en el *meñicue*, tinaja como de un metro de alto, para consumirse en brevísimo tiempo.

Usan en la actualidad estas vasijas para el *mudai*: el *ihue*, platillo de madera para beberlo; *charu*, cántaro pequeño para llenar los primeros; *metahue*, cántaro mas grande.

Agréguese a esta crecida cantidad de bebidas, las que introducían los traficantes españoles primero i después los chilenos.

Plantaron, además, las primeras viñas en la misma Araucanía. Los alrededores de la ciudad de los Confines o de los Infantes, llamada comunmente Angol, producían como cincuenta mil botijas de vino al año, que se introducían al interior. En 1707 se internaron al sur del Biobío treinta mil arrobas (3).

Nunca se paralizó este tráfico de licor durante la dominación española ni en este siglo.

Sobre este artículo descansaban principalmente las transacciones con los indios.

Desde que se ocupó la frontera en 1862, la introducción de

---

(1) ROSALES, tomo I.

(2) Datos recojidos entre los indios.

(3) Informe de don Miguel de Olavarría, 1594. GAY tomo II, pág. 13 tomo I, pág. 294. ROSALES, tomo I, pág. 469, i otros cronistas.

aguardiente comenzó en grande escala. Este consumo aumentó enormemente al correr de los años con el establecimiento en el sur de fábricas de alcohol; i lo que es peor, aumentó en condiciones verdaderamente desastrosas para la salubridad de la poblacion indíjena, atendiendo a los componentes nocivos de esta produccion fabril.

Las costumbres se transmiten en los pueblos de cultura inferior con la misma persistencia que los caracteres físicos. Así, pues, el araucano ha seguido siendo bebedor.

Hombres i mujeres beben habitualmente el alcohol, de preferencia a cualquier otro licor, en sus rucas, en los despachos i caminos. Su paladar no siente los efectos de los demas licores; están acostumbrados al fuerte estímulo de aquél, oríjen de intoxicaciones i de su degeneracion física e intelectual.

Este hábito tenia su oríjen en el ocio. No necesitaba el araucano del inmenso esfuerzo de otros pueblos bárbaros para procurarse los alimentos necesarios para vivir. Contaba con que la naturaleza proveeria a la satisfaccion de sus necesidades, dándole abundantes productos espontáneos.

Consideremos por otro aspecto su ser moral: cuando no se hallaba escitado por la embriaguez, en esos días, semanas i hasta meses de lluvia, tan tristes, que lo sometian a la inaccion ¿qué pensamientos alegres podria tener? ¿qué distraccion agradable o comunidad de trato, cuando por supersticion vivia aislado en la márjen de espesos bosques o a orillas de grandes rios?

Su carácter tenia que estar en armonía con esas circunstancias exteriores, es decir, ser frio i taciturno, insensible i sin imaginacion, i el aislamiento, hacerlo sombrío i feroz. Hasta el hambre entraba como factor en el cuadro de una vida tan triste i precaria; porque es preciso no olvidar que, con la injénita imprevision del salvaje, consumia toda la comida guardada o no la acumulaba en cantidad suficiente.

Su pensamiento dominante era la guerra: pensaba en sus enemigos, en combatir i saquear, en la caza de hombres.

Las bebidas abundantes que consumia en sus reuniones, inflamaban su celo guerrero hasta la rabia frenética contra sus dominadores.

El gobernador de Chile don Alonso García Ramon decia al

rei en carta de 1607: «Es esta jente tan nuestra contraria que sus fiestas, sus borracheras, sus tratos, sus imajinaciones, así los de guerra como los de paz, no son otras sino cómo acabarán con los españoles i es muí ordinario decir que matar jente, llevar ciudades no importa nada si no matan al gobernador» (1).

Mantenan latente este odio feroz i el orgullo de la batalla, convirtiendo en copas de beber los cráneos de los mas ilustres vencidos, conservando i usando en ocasiones estiaordinarias o en los combates los trajes i las armas arrebatadas al enemigo.

A medida que las ideas de la propiedad i del comercio iban adelantando, se acentuaba el espíritu de pillaje de las tribus, que convertian la guerra en industria para obtener animales, mercaderías, mujeres i objetos del gusto araucano.

Para la guerra lo preparaban tambien las condiciones físicas de su territorio: el rigor de las estaciones lo habia curtido en el sufrimiento; lo quebrado del suelo i la caza lo habian familiarizado con el peligro i hecho resistente i ágil. El terreno montañoso, arbolado i áspero, los pantanos i lagunas le daban posiciones estratégicas o lo salvaban de una derrota hasta que el peligro desaparecia o hasta que el enemigo se cansaba en la lucha.

El mismo gobernador García Ramon, ya citado, imponiendo al rei de los pormenores de la guerra de Arauco, le comunicaba en carta de 1608 esta circunstancia: «entran (los indios) en las quebradas donde los españoles lo hacen con gran trabajo por estar muí embarazados con armas, arcabuz i espadas i por la tierra tan áspera que es imposible poderlo hacer.»

Las copiosas lluvias de invierno impedían a los españoles salir a *campesear* o a sus correrías. Lo hacían en verano, cuando los muchos rios i la temperatura bajaban; pero, entretanto los indios tenían tiempo para rehacerse o huir.

Este mismo relieve del suelo, que se prestaba para el aislamiento individual de las reducciones, no impedía el roce de las tribus, que se ligaban en los levantamientos jenerales.

---

(1) GAY, *Documentos* II, páj. 163.

La trasmision de las costumbres i la presion de la conquista española, determinaron por último este espíritu guerrero, favorecido hasta por la unidad de lengua.

Antes de la llegada de los invasores europeos, los araucanos poseían dilatados campos de donde recojian anualmente los productos naturales, sin vejámenes de nadie, i donde sembraban su maiz, cuidaban sus *hucques* i se entregaban a la caza; pero despues se vieron despojados de sus territorios, de la tierra de sus mayores, esclavizados para rudos trabajos i obligados a aceptar una relijion que no comprendian.

Por este doble motivo, del medio físico i de las causas morales enunciadas, estaban, como ningun otro pueblo bárbaro, pre-dispuestos para la guerra: vivían prevenidos para el asalto o para resistir un ataque; todos los hombres tenían armas i eran soldados por educacion. Cuando no combatían al enemigo comun, peleaban entre sí por pueriles pretextos.

Esta índole guerrera i de ferocidad era mas pronunciada aun en los indios andinos, por su posicion i falta de contacto.

Tales eran los rasgos sobresalientes, distintivos, del araucano.

Por lo demas, mucho se ha escrito en favor i en contra de otras facultades que completan sus condiciones morales, desde los conquistadores i cronistas hasta los jefes militares e historiadores contemporáneos. Unos lo presentan como valiente, noble i agradecido, i otros, que son los mas, como ladron, embustero, falso, vengativo i cruel.

Uro i otro extremo son inexactos. Segun principios fijos de sociología, ha tenido condiciones morales inherentes a todos los bárbaros: no ha sido mejor ni peor que las demas razas incivilizadas. Unicamente el medio físico en que se ha desarrollado su existencia, ha favorecido i perpetuado estas cualidades.

Es imprevisor, porque carece de aptitud para hacerse cargo de las consecuencias futuras. Supersticioso, porque le falta la facultad de meditar, i desconfiado porque es supersticioso.

Indiferente a la civilizacion, por la fijeza de las costumbres, que tenían para él fuerza obligatoria.

Embustero, cruel i sobre todo ladron; porque en su estado de

barbarie carece de todo sentimiento de equidad, representacion abstracta que regla las relaciones de los hombres, i porque obra por represalia de las veces que él o los suyos han sido engañados o víctimas de injusticias.

TOMAS GUEVARA

*(Continuará)*

